

GÉNERO E INTERCULTURALIDAD

Nicolás Camilo Zorro López



AREANDINA

Fundación Universitaria del Área Andina

MIEMBRO DE LA RED

ILUMNO

Género e Interculturalidad
Nicolás Camilo Zorro López
Bogotá D.C.

Fundación Universitaria del Área Andina. 2018

Catalogación en la fuente Fundación Universitaria del Área Andina (Bogotá).

Género e Interculturalidad

© Fundación Universitaria del Área Andina. Bogotá, septiembre de 2018
© Nicolás Camilo Zorro López

ISBN (impreso): **978-958-5462-63-2**

Fundación Universitaria del Área Andina
Calle 70 No. 12-55, Bogotá, Colombia
Tel: +57 (1) 7424218 Ext. 1231
Correo electrónico: publicaciones@areandina.edu.co

Director editorial: Eduardo Mora Bejarano
Coordinador editorial: Camilo Andrés Cuéllar Mejía
Corrección de estilo y diagramación: Dirección Nacional de Operaciones Virtuales
Conversión de módulos virtuales: Katherine Medina

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra y su tratamiento o transmisión por cualquier medio o método sin autorización escrita de la Fundación Universitaria del Área Andina y sus autores.

BANDERA INSTITUCIONAL

Pablo Oliveros Marmolejo †
Gustavo Eastman Vélez

Miembros Fundadores

Diego Molano Vega
Presidente del Consejo Superior y Asamblea General

José Leonardo Valencia Molano
Rector Nacional
Representante Legal

Martha Patricia Castellanos Saavedra
Vicerrectora Nacional Académica

Jorge Andrés Rubio Peña
Vicerrector Nacional de Crecimiento y Desarrollo

Tatiana Guzmán Granados
Vicerrectora Nacional de Experiencia Areandina

Edgar Orlando Cote Rojas
Rector – Seccional Pereira

Gelca Patricia Gutiérrez Barranco
Rectora – Sede Valledupar

María Angélica Pacheco Chica
Secretaria General

Eduardo Mora Bejarano
Director Nacional de Investigación

Camilo Andrés Cuéllar Mejía
Subdirector Nacional de Publicaciones

GÉNERO E INTERCULTURALIDAD

Nicolás Camilo Zorro López



AREANDINA
Fundación Universitaria del Área Andina

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

EJE 1

Introducción	7
Desarrollo Temático	8
Bibliografía	25

EJE 2

Introducción	27
Desarrollo Temático	28
Bibliografía	48

EJE 3

Introducción	50
Desarrollo Temático	51
Bibliografía	69

EJE 4

Introducción	71
Desarrollo Temático	72
Bibliografía	92

GÉNERO E INTERCULTURALIDAD

Nicolás Camilo Zorro López

EJE 1

Conceptualicemos



El otro y el problema de la alteridad





Figura 1. Soledad
Fuente:Shutterstock/394242793

¿Alguna vez han imaginado cómo sería vivir solos en el mundo? Si un día despiertan y en el planeta no queda nadie más, ¿qué harían?, ¿creen que podrían sobrevivir? Las respuestas son múltiples, pero una cosa es segura: pensar en la posibilidad de una vida totalmente solitaria es un extremo casi inconcebible.

La historia de la humanidad, a su vez, ha sido la historia de la sociedad. Desde los primeros momentos en que comenzamos a evolucionar como seres humanos vimos la necesidad de agruparnos, por seguridad, contra peligros. Además, esto facilita el acceso a los recursos y acelera procesos que de manera individual no podrían ser realizados. Esto se da incluso como un impulso natural, dado que la supervivencia de la especie depende de nuestra capacidad de reproducción.

Así, vemos cómo la manera en que hemos progresado como especie va de la mano con los avances que hemos logrado

como grupo; sin embargo, esta condición no es totalmente beneficiosa. Ser parte de un grupo implica una tensión constante con las personas con las que se convive, dado que ya no se debe lidiar solo con las necesidades propias, sino que estas se deben confrontar con las de los demás. A lo anterior se suma que a medida que se fue expandiendo la humanidad surgieron grupos sociales con costumbres e ideologías diferentes, lo cual dio paso a conflictos por el control territorial y por la dominación y la acumulación de recursos.

Podríamos decir que empezaron a surgir diferentes niveles de alteridad. Por una

parte, podemos asumir la existencia de un grupo de personas que comparten características que pueden no llegar a ser totalmente iguales, pero que les permiten reconocerse como cercanos. Pensemos, por ejemplo, en la ciudad donde vivimos: en ella habita un gran número de personas con diferencias de tipo racial, cultural, religioso, sexual, etc. A pesar de esto, compartir un territorio y unas costumbres nos permite identificarnos como habitantes de esa ciudad (bogotanos, caleños, pereiranos, vallenatos, etc.). Si acercamos un poco más la lupa, podremos ver grupos mucho más cercanos —por ejemplo, nuestra familia—, con los que tenemos una similitud mayor. Si alejamos el enfoque, también veremos que las diferencias se vuelven más evidentes al observar a personas de otras regiones del país, otras naciones u otros continentes.

Partiendo de este ejemplo, asumimos que un componente elemental de la sociedad y, por extensión, de la humanidad es la diferencia, dado que por más cerca que se encuentre una persona de mí, hay un elemento que me separa de ella, ya sea un rasgo, una costumbre o un gusto, siempre existirá un elemento que nos identifica como seres únicos y singulares. Con el progreso de la humanidad, las formas que han asumido esas diferencias se han ido expandiendo. Antes nos asumíamos como una especie mucho más homogénea, lo cual no quiere decir que lo fuéramos, sino que, por una parte, había un contacto mucho más limitado con otros grupos y, por otra, había elementos que no se consideraban diferenciadores.

Ahora bien, con el avance de las sociedades esta situación ha cambiado.



Ejemplo

Un ejemplo de lo expuesto es el periodo que va desde el descubrimiento de América, cuando los europeos se encontraron con comunidades con formas de vida totalmente diferentes a las que ellos tenían, hasta el momento actual en que vivimos, donde tenemos contacto constante con personas de todo el mundo y observamos un gran abanico de culturas. Además, muchas otras culturas nacen constantemente gracias al contacto y la interrelación entre los grupos humanos. En este punto, debemos recordar que la relación entre las culturas no siempre tiene el mismo carácter, en algunos casos, puede tener una condición violenta que busca el exterminio de lo diferente. También suceden procesos de asimilación o intercambio, como se propone desde la perspectiva intercultural.

Todorov (1987), quien analizó nuestra relación con la diferencia, plantea las implicaciones que tiene acercarnos a esta temática:



Uno puede descubrir a los otros en uno mismo, darse cuenta de que no somos una sustancia homogénea, y radicalmente extraña a todo lo que es uno mismo: yo es otro. Pero los otros también son yos: sujetos como yo, que sólo mi punto de vista, para el cual todos están allí y sólo yo estoy aquí, separa y distingue verdaderamente de mí (p.13).

A pesar de este panorama cambiante, hay una constante en todos los casos, la cual permite ubicarse en este contexto: la noción de quién soy. Desde esta posición, se puede comenzar a leer el mundo, a los otros sujetos y la manera en que puedo relacionarme.

Este puede ser nuestro punto de partida para pensar quién es el otro, tomando en cuenta que es todo aquel que no soy yo. Esto parece obvio, pero tiene implicaciones bastante complejas, ya que lo que considero como mi identidad, es decir, las características que me permiten reconocermé como un sujeto de manera individual y que me separan del resto, no está predeterminado de manera natural, sino que está condicionado por el momento histórico en el que vivo, al igual que el espacio y la cultura en que me desarrollo.

Con esto no queremos decir que la singularidad no existe, sino que debemos tener conciencia de que estas diferencias hacen parte de un proceso. Esto se debe tener cuenta, ya que la manera en que lo asumimos construye la relación que establecemos con el otro, la cual puede ser amistosa y colaborativa o violenta y discriminatoria.

Aquí comenzamos a adentrarnos en el ámbito complejo de esta condición social, dado que la alteridad y nuestra relación con ella implican tomar una decisión, un dilema que debe ser resuelto y esto, finalmente, es problemático. Como mencionamos, el mecanismo común a través del cual percibimos la diferencia es el reconocimiento de la identidad, de quién soy.

Así, el fundamento de la identidad es dotarnos de una ubicación y un sentido dentro del mundo; sin embargo, esto casi siempre va acompañado de una suposición de que la visión particular es un centro, lo cual hace pensar que lo demás y los demás giran a mi alrededor y que la forma en que yo habito la realidad es más válida que otras. De esta noción surgen conceptos como el antropocentrismo y el etnocentrismo, los cuales plantean que el ser humano es el centro del mundo y que una cultura en particular es más válida que las demás, respectivamente.



Antropocentrismo

Corriente ideológica que surge durante el periodo de la Ilustración. A partir de esta idea, se considera que el ser humano es el centro del mundo y todos los fenómenos naturales pueden ser medidos y conocidos desde la percepción de los hombres.

Retomando la escala de diferencias que habíamos mencionado, podemos ver que existen algunas que no implican una problemática grande ya que, finalmente, la diferencia no nos separa tanto. Sin embargo, existen algunas que sí involucran un límite —aunque este sea construido— que nos separa del otro. Este se encuentra en los límites de nuestra subjetividad y esto permite demarcar una diferencia en nuestro planteamiento inicial; posiblemente no de partir de mí para pensar al otro, sino, ya que la alteridad me permite visualizar las fronteras de la experiencia, decir que: “Yo soy todo lo que el otro no es”.



Figura 2. Identidad
Fuente: Shutterstock/346293803



Ejemplo

Volviendo al tema de la ciudad, si no existiera esa forma de división territorial y todos viviéramos en un mismo espacio o no existiera contacto con otras ciudades, ¿de qué manera podríamos saber que somos ciudadanos de ese territorio particular? Sería imposible, ya que no seríamos conscientes de que existe un límite. Todo lo que se conoce es eso, así que decir que soy bogotano no tendría importancia porque al final, desde mi perspectiva, todos somos iguales. Aquí encontramos una de las funciones que tiene la diferencia, la cual es que, a partir de mi relación con ella, me pueda pensar como un sujeto y construir una identidad.

De esta manera, se crea una relación ambivalente frente a las personas que son diferentes, ya que el individuo las necesita para establecer los elementos que le permitan reconocerse, pero, a su vez, son estas diferencias las que ponen en riesgo y cuestionan la centralidad de la identidad. Lo paradójico de la condición humana se encuentra en esta situación, dado que nos hemos constituido alrededor de las relaciones sociales, a pesar de los riesgos que implica la convivencia con los demás. Por esta razón, encontramos en la historia de la humanidad constantes tensiones y conflictos. A partir de la defensa de nuestra identidad, hemos optado, en muchos casos, por la eliminación o el sometimiento de los otros.

Así, se han producido diversos episodios donde la cultura, como mecanismo que le da sentido a la existencia, su lengua, como modo de relacionarse con el mundo, y sus formas de socialización han sido arrasadas, subyugadas o condicionadas. Para lograr comprender por qué suceden este tipo de acontecimientos tenemos que agregar a nuestra caracterización de la diferencia el concepto de **poder**, ya que nos permite reconocer que las relaciones que establecemos con los otros no son igualitarias, sino que, generalmente, se encuentran enmarcadas en formas de jerarquización determinadas por los modos en que desde ciertas identidades se definen los valores, las costumbres y los símbolos que son más válidos que otros.



Poder

Relación entre sujetos en la cual se ejerce dominación o sumisión frente al otro. El poder es el mecanismo a través del cual se construye la organización social y determina nuestra posición dentro de esta estructura.



Vale aclarar que estas jerarquizaciones se encuentran atadas a las percepciones que se tienen sobre las diferencias, por lo que son producciones situadas en contextos particulares. No son elementos naturales, sino que han ido cambiando con el tiempo.

Con esta introducción, podemos comenzar a ahondar en algunos conceptos para clarificar cómo se dan estos procesos de construcción de la diferencia y de qué manera se generan prácticas y, dentro del marco institucional, políticas que nos permitan relacionarnos y tramitar nuestra convivencia.

Identidad y diferencia

Desde algunas corrientes filosóficas modernas se ha planteado una crítica a la visión de que los sujetos somos seres autónomos y tenemos una centralidad. Dentro de la realidad social, el desarrollo de la crítica cultural nos ha permitido darnos cuenta de que nuestra perspectiva no es necesariamente la más relevante y que como sujetos nos encontramos condicionados por cuestiones sociales y culturales, con lo cual se reduce nuestro rango de poder. Además de estos elementos, se ha comenzado a desmentir la noción de que somos sujetos totalmente estables y unitarios. Por mucho tiempo, el concepto de identidad nos dio una cierta estabilidad, un lugar al cual aferrarnos cuando nos sentimos perdidos; sin embargo, nos hemos dado

cuenta de que este es igualmente inestable y cambiante. Esto no quiere decir que debemos abandonar la identidad como concepto para comprendernos, sino que debemos repensar nuestra relación con ella y la manera en que afecta nuestra visión de los otros.

Esto puede sonar extraño, pero podremos comprenderlo si observamos nuestras acciones y nuestra cotidianidad. ¿Alguna vez se han puesto a ver fotos viejas de ustedes o de su familia? Generalmente, esto genera un momento de vergüenza e incomodidad porque nos enfrentamos a que éramos muy diferentes a como somos ahora. En esas fotos apreciamos lo diferentes que nos veíamos, la manera en que

nos peinábamos y vestíamos, los sitios que frecuentábamos; pero, si miramos un poco más a fondo, nos daremos cuenta de que la manera en que pensábamos y actuábamos también era diferente. En algunos casos, los cambios han sido mínimos, pero en muchos otros han sido radicales, ¿esto quiere decir que esos que éramos antes no éramos nosotros o que dejamos de ser

nosotros? La respuesta es que somos esos que fuimos antes, que somos ahora y que seremos en el futuro, porque la identidad no es un elemento sólido que permanece inmóvil con el paso del tiempo, sino que va mutando a partir de las circunstancias de nuestra vida, los contextos que nos rodean y las decisiones que tomamos.



Ejemplo



Figura 3. Frontera entre México y Estados Unidos (Tijuana-San Diego)
Fuente: por Sgt. 1st Class Gordon Hyde, via Wikimedia Commons

Lo que se ve en la figura es la frontera entre México y Estados Unidos en las ciudades de Tijuana y San Diego, respectivamente. Según cifras oficiales, diariamente la cruzan 25.000 personas por razones de turismo, trabajo, educación, entre otras. Esta cercanía ha hecho que muchas costumbres se hayan comenzado a mezclar, al igual que ha hecho que muchos mexicanos migren definitivamente a Estados Unidos.

¿Podríamos decir que estas personas han perdido su identidad? Posiblemente, la respuesta sería que no; por el contrario, esta se ha fortalecido a partir del cambio y se ha transformado en algo nuevo. En este contexto, ha surgido una forma identitaria conocida como “la cultura chicana”, la cual toma los elementos de la tradición mexicana y les da una nueva lectura a partir de la vivencia como ciudadano estadounidense.

Hall, pionero de los estudios culturales, explica esta situación proponiendo comprender la identificación no como algo natural, sino como un elemento que se construye de manera discursiva, es decir, que se construye de modo simbólico, no natural:

”

En contraste con el «naturalismo» de esta definición, el enfoque discursivo ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado: siempre «en proceso». No está determinado, en el sentido de que siempre es posible «ganarlo» o «perderlo», sostenerlo o abandonarlo. (Hall y Du Gay, 2003, p. 15)

Con esta afirmación, podemos comprender que la relación que tenemos con la otredad no se da través de elementos unitarios y sólidos, sino de una manera más líquida, es decir, más fluida. En este sentido, estamos hechos de fragmentos de los cuales nos apropiamos en nuestra familia, nuestra escuela, los medios de comunicación, las redes sociales y muchos otros puntos a los cuales tenemos acceso. Con lo otro, las fronteras siguen existiendo, pero son más difusas y están en constante proceso de transformación.

Por esta razón, si queremos reflexionar acerca de la identidad, debemos hacerlo dentro de los ámbitos históricos y sociales en los cuales esta se desarrolla, ya que solo podemos hacerla evidente a partir de las prácticas y los símbolos que se manifiestan, es decir, son aquellas características que son visibles para nosotros y nos permiten diferenciarnos de los demás. Como ya habíamos dicho, esto implica una posición particular dentro de la jerarquía social, la cual da una posición particular que determina mi relación con los demás: dominación o sumisión, amistad o de enemistad, etc.

Esta reflexión nos permite reforzar el argumento de que nuestras identidades se construyen a través de nuestro contacto con el otro. Esto volviendo a nuestro caso hipotético inicial nos diría que es imposible ser sin los demás. A partir de nuestra relación con otros seres humanos logramos constituirnos.

Para finalizar este apartado, podemos recuperar otras palabras de Hall, las cuales hacen énfasis en el ámbito conflictivo de esta relación que tenemos con la diferencia: “A lo largo de sus trayectorias, las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión sólo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar «afuera», abyecto. Toda identidad tiene como «margen» un exceso, algo más” (Hall y Du Gay, 2003, p. 19).

En los últimos años, muchas personas se han dedicado a pensar y luchar para que esta situación comience a cambiar y podamos construir identidades sin que eso implique una relación agresiva con los demás. Para llegar a este tipo de efecto, es necesario comprender cómo funciona el proceso de producción identitaria y de alteridad.

Alteridad y poder

¿Cómo funciona esta relación de exclusión con el otro?, ¿cómo se genera? Múltiples han sido las propuestas para responder estas preguntas, pero comparten la concepción de que las diferencias hacen parte de los marcos sociales y culturales de los grupos humanos. Con esta perspectiva, desde mediados del siglo XX se han desarrollado teorías que ven estos elementos como pertenecientes a una realidad simbólica separada, pero interrelacionada con la realidad material. Estos enfoques asumen que nuestras prácticas cotidianas, las herramientas con las que contamos y las formas de organización social tienen un elemento abstracto que les da sentido y las dirige.



Ejemplo

Pensemos en la alimentación: si este acto solo tuviera un sentido natural —saciar nuestra necesidad energética—, cualquier alimento sería suficiente, siempre y cuando cumpliera con nuestra demanda proteínica y calórica. Sin embargo, existen miles de alimentos, además de millones de formas de prepararlos y consumirlos.

En Colombia, tenemos costumbres alimenticias que pueden ser identificadas por los productos que comemos, como la papa, el plátano, el arroz, etc. La razón por la que comemos estas preparaciones tiene una justificación simbólica, la cual podría ser nacional, dado que estos alimentos hacen parte de nuestras tradiciones como colombianos. Podríamos decir que preparar y comer una arepa no solamente nos llena biológicamente, sino también culturalmente.



Figura 4. Elaboración de arepas
Fuente: Shutterstock/306019118

De este modo, podemos asumir que la cultura envuelve con una capa simbólica nuestra realidad y esto nos permite darles sentido a los elementos que nos rodean e interactuar con ellos. Nuestras nociones sobre la diferencia son algunos de los elementos que conforman este ámbito.

Una de las maneras en que se manifiesta la cultura la constituyen las representaciones, siendo estas formas de abstracción que ayudan a construir imágenes sobre elementos de la realidad a partir de las características que percibimos.



Ejemplo

Para tener una idea más clara, veamos un ejemplo a partir de la manera en que nos acercamos a la espacialidad y al territorio. ¿Qué es lo que ven en la siguiente imagen?



Figura 5. Mapa de la República de Colombia
Fuente: por Shadowxfox [CC BY-SA 3.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>)], vía Wikimedia Commons

Seguramente, la mayoría respondió: “¡Colombia!”; sin embargo, hay varios detalles que debemos tener en cuenta. Primero, el tipo de imagen que estamos observando; de manera más específica, lo que vemos es un mapa del territorio colombiano, con lo cual nos encontramos frente a un primer nivel de la representación, ya que podemos asumir que, en realidad, el mapa no es el territorio colombiano, sino una imagen que representa el lugar que ocupa Colombia dentro del globo terráqueo. Además de eso, podemos asumir un segundo nivel en el cual, si eliminamos la cultura en la cual está inscrita nuestra comprensión del territorio dividido por países, podríamos decir que esto es solamente una imagen de un espacio geográfico, dado que las fronteras que delimitan Colombia frente a sus vecinos son líneas imaginarias que han sido construidas históricamente y no tienen una existencia natural. En conclusión, esta imagen es una representación de una realidad material (geografía) y de una realidad simbólica (Estado nacional).

Estas representaciones no se dan de manera espontánea ni aleatoria, son producidas desde lo que llamamos cultura. Esta es un sistema que organiza los significados que median nuestras acciones como seres humanos, es decir, le da sentido al mundo y lo hace comprensible. Este sistema es generado y legitimado de manera colectiva y puede ser contextualizado espacial y temporalmente; así, los valores culturales varían según el territorio y la época en que se desarrollan.

De esta concepción surgen tres características fundamentales de la cultura: es aprendida, compartida y estandarizada (Langdon y Wiik, 2010). En este sentido, no nacemos con este conjunto de representaciones, sino que lo vamos adquiriendo en nuestro crecimiento por nuestra interacción con diferentes personas e instituciones. Esto, además, da pie para apuntar que el proceso no es individual, sino que depende de nuestra pertenencia a un grupo, lo cual hace que las diferencias se encuentren atadas a lo que como grupo aceptamos o no como representaciones válidas.

Al analizar la manera en que surgían las representaciones y se ponían en acción dentro de la realidad, algunos teóricos comenzaron a darse cuenta de que estos procesos no se producían de una manera mecánica, es decir, no avanzaban por un proceso predeterminado que los iba impulsando, sino que, en algunos momentos de la historia, ciertas representaciones se volvían dominantes y comenzaban a determinar la manera en que los sujetos percibían su entorno y se relacionaban con él, mostrando así que había un componente que creaba una jerarquía dentro de las culturas, la cual estaba determinada por acciones de coerción y dominación. Particularmente dentro de estos planteamientos, el trabajo realizado por Foucault (1990) es relevante.

Para este teórico, nuestra realidad estaba atravesada por nuestro uso del lenguaje, es decir, por las palabras podíamos interactuar con el mundo, pensar sobre él y actuar sobre él. Foucault se dedicó a estudiar cuál era el papel que jugaba este elemento en la configuración de diferentes ámbitos de nuestra vida social y cuál era el poder que tenían las representaciones en ese proceso. En su libro *Historia de la locura en la época clásica* se acercó a las formas en que nosotros asumíamos ciertas otredades, como, por ejemplo, los “locos”. Descubrió que la manera de concebir a estos sujetos ha cambiado a lo largo de la historia, pero que, a pesar de que se considera que se ha avanzado hacia un trato más humano con ellos, en algunos casos esto no es verdad. Para el autor, el problema central es que en las sociedades modernas las personas que por comportamientos particulares son diagnosticadas como “locas” son encerradas o aisladas para ser tratadas médicamente. En otras épocas, no eran consideradas enfermas, sino diferentes, por lo cual se les permitía convivir y ser parte de la sociedad.

De esta manera, el autor pudo contribuir a la reflexión acerca de cómo determinados conjuntos de representaciones imponen modos de ser y pensar en un contexto particular y descalifican otras posibilidades. Esto es relevante para nuestra forma de observar la alteridad porque, por una parte, nos permite reconocer que los componentes que configuran nuestra visión del otro están atravesados por modos de poder que hacen jerarquizar las diferencias a partir de criterios que provienen de un marco particular y, por otra, nos permite vislumbrar que las diferencias culturales o identitarias se articulan con formas de desigualdad social, ya que condicionan las posibilidades que tienen ciertos sujetos o grupos de participar dentro de la sociedad.

Así como Foucault analizó el caso de los “locos”, nosotros también podemos observar en otros casos cómo podrían ser las diferencias, raciales y étnicas, y el efecto que han tenido las representaciones sobre las comunidades afrodescendientes o indígenas en la manera en que la sociedad se ha relacionado con estas personas, así como los acontecimientos que se han desatado por dicha situación.



Lectura recomendada

En el artículo podemos ver algunos elementos que complementan la noción de la diferencia y su relación con procesos de exclusión. También se expone de qué manera se evidencian las relaciones de poder.

La construcción social de la diferencia

Francisco Javier Rubio Arribas y
Ramón Soria Breña

En la actualidad, nos encontramos en un contexto social y político complejo. El auge del capitalismo ha ejercido presión para que casi todos los ámbitos de nuestra vida sean gestionados por la economía, así nuestra cotidianidad se encuentra atravesada por la producción de bienes y su consumo, y nuestras relaciones con el mundo y con las demás personas se encuentran mediadas por este ámbito. A esto se le suma que en los últimos 30 años estas dinámicas se han expandido mundialmente en el proceso conocido como globalización, con lo cual, por una parte, hemos adquirido una nueva experiencia como sociedad, ya que tenemos contacto con cada rincón del planeta, y por otra, se han generado formas de organizar el mundo a partir de estas dinámicas; así las diferencias y nuestro modo de percibir las se han visto afectados.

Un ejemplo de esto lo encontramos en la noción de países del “tercer mundo”, la cual surge a mediados de los años sesenta como un intento de algunas naciones y estamentos internacionales por impulsar una idea de sociedad particular, lo que veíamos anteriormente como etnocentrismo. Así, el avance de las diferentes naciones fue medido a partir de los criterios de solo algunos cuantos; aquellos que no se acomodaron fueron marginados. Esta noción ha avanzado por la historia hasta nuestros días como parte de nuestra comprensión del mundo y ha recalado formas de diferencia que se encuentran enmarcadas dentro de ese entendimiento. Empezamos a pensar que nuestras costumbres son de “tercer mundo” y, además, a concebir que esto era algo malo.

Nuestra situación actual es heredera de los acontecimientos sucedidos durante el siglo XX, el cual fue testigo de las consecuencias que podría traer una concepción cerrada de la diferencia, a partir de una imposibilidad de poner en diálogo nuestras representaciones. En diferentes partes del mundo se sufrieron horrores a causa de la incapacidad de encontrar puntos de unión con los otros. Se cerraron fronteras y se intentó acabar con aquellos que en apariencia estaban poniendo en peligro la identidad. Ejemplos: la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Civil Española, la Guerra Fría, el *apartheid* y las dictaduras del cono sur latinoamericano.

Aunque siguen existiendo formas de dominación y discriminación, no se puede negar que se han hecho esfuerzos por empezar a mitigar estos efectos y buscar nuevas estrategias que nos permitan reconocernos y respetarnos en nuestras diferencias. Los primeros pasos son aceptar la pluralidad de culturas, grupos y sujetos y establecer un marco de entendimiento para reconocer

los derechos mínimos que tenemos como seres humanos. Producto de este esfuerzo, nace la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la cual sentó las bases para que en las naciones comenzarán a reali-

zarse acciones que permitieran alcanzar este objetivo. De aquí surge una propuesta política y social conocida como multiculturalismo, un movimiento contemporáneo que persigue la igualdad dentro de la diferencia.

Multiculturalismo, solución liberal



Instrucción

Antes de hablar de las perspectivas modernas sobre la diferencia, observen la infografía que resume algunos de los términos presentados. La encuentran en la página principal.

Después de la Segunda Guerra Mundial surgió una mirada diferente sobre el planeta. Comenzamos a darnos cuenta de la gran diversidad que existe y reconocimos la necesidad de protegerla para no caer en los errores del pasado. La noción de que los países y sus habitantes constituían unidades cerradas en las cuales hay una homogeneidad cultural quedó rebatida, dado que se hicieron visibles las diferencias internas de cada nación a partir de las lenguas, religiones y culturas. Nos dimos cuenta de que son pocos los países en los que sus ciudadanos tienen una misma unidad cultural.



Casa de estudio

Colombia es un Estado que nació de la colonia, lo que implica que nuestras raíces están mezcladas a partir del encuentro de diferentes culturas, inicialmente indígenas, negras y españolas, lo cual permitió la diversificación de costumbres y prácticas. Esto lo podemos evidenciar de manera clara en el ámbito lingüístico. Landaburu (2000), a partir de su investigación de las lenguas habladas en Colombia, plantea que, además del castellano (idioma oficial), hay 65 lenguas indígenas que son habladas por cerca de 400.000 personas. Se agregan dos lenguas criollas creadas por las poblaciones afrodescendientes, las cuales se hablan en el palenque de San Basilio y en las islas de San Andrés y Providencia. También se cuentan las lenguas habladas por comunidades internacionales, como la población árabe en la zona del Caribe

del país y los grupos gitanos que se encuentran en diferentes zonas. Esto nos demuestra que, más que una unidad, el país es una mezcla de fragmentos, los cuales dan una riqueza enorme, pero, a su vez, detonan muchos conflictos.

Tinigua Macuna
Yagua Palanquera Wiwa
Achagua Yanacona
Inga Bará Piaroa Tikuna
Carijona Uitoto Tatuyo
Yurutí Zenú Tuyuka Tukano
Yucuna Embera

Figura 6. Algunas lenguas nativas de Colombia
Fuente: propia

Ante este panorama, las naciones decidieron unirse para construir los marcos que permitieran comenzar a tomar acciones por la defensa de la diferencia. Así, en 1945 surge la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la institución internacional que reúne gran parte de los países del mundo, con el fin de discutir y crear las normativas para dirigirnos hacia una sociedad plural.

Ejemplo

Si revisamos los derechos humanos de primera generación, los cuales son los derechos civiles y políticos encontramos:

- Toda persona tiene los derechos y libertades fundamentales sin distinción de raza, sexo, color, idioma, posición social o económica.
- Todo individuo tiene derecho a la libertad de pensamiento y de religión.
- Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y expresión de ideas.

Estos principios son los fundamentos del pluralismo cultural, que es la base de las acciones tanto políticas como sociales sobre las que se rigen nuestros comportamientos y percepciones sobre la diferencia. Según Giménez Romero (2003), este se basa en dos principios que se evidencian en los derechos citados: el principio de igualdad o de no discriminación en función de la raza, la cultura, la etnia, la religión, la lengua, la nacionalidad, el origen regional, etc.; y el principio de diferencia o respeto y aceptación del otro.

Esto implica la búsqueda de una sociedad en la que todas las personas tengamos igualdad en las oportunidades y liber-

tades. A su vez, implica que haya respeto por nuestros rasgos diversos. Esto es un reto, dado que las diferencias involucran relaciones de poder y para garantizar que estos principios se cumplan no basta con extender una misma legislación para todas las personas, sino que es necesario atender particularidades y defender a grupos y sujetos con prioridad, ya que en algunos contextos pueden verse en posición de exclusión y de marginación, aspectos que se deben superar para alcanzar el estado de igualdad.

Sin embargo, en los primeros planteamientos políticos que abogaban por este pluralismo no se tuvo en cuenta esta situación. Se consideraba que el respeto de los derechos individuales debía garantizar el bienestar de todos los seres humanos y que no había necesidad de generar un tratamiento especial para ciertos grupos étnicos por su diferencia, sino que, a través del ejercicio de su libertad, estos podían desarrollarse. Kymlicka (1996) hace un recorrido por este proceso y encuentra precisamente una disyuntiva entre esta intención de protección y el respeto con los mecanismos planteados:

”

[...] cada vez está más claro que los derechos de las minorías no pueden subsumirse bajo la categoría de derechos humanos. Las pautas y procedimientos tradicionales vinculados a los derechos humanos son simplemente incapaces de resolver importantes y controvertidas cuestiones relativas a las minorías culturales (p. 17).

Por esta razón, se hizo necesaria la aparición de perspectivas que permitieran el reconocimiento de los derechos individuales, pero también el de los grupos culturales, siendo estos no solo reconocidos como una manifestación individual, sino como partícipes de la sociedad, a partir del peso que tienen en la configuración del tejido de las relaciones sociales y la manera en que habitamos el mundo.

El multiculturalismo, como un primer acercamiento a esta situación, busca aceptar las diferencias y darles un debido lugar social y político que permita a las personas desarrollarse, no a pesar de su condición de alteridad, sino a partir de ella.

Con este argumento, retomamos las palabras de Kymlicka, las cuales nos conectan con la segunda fase de este proceso, donde, una vez logradas estas condiciones, podemos darle mayor prioridad a esa condición fluida y cambiante de las identidades y las diferencias para encontrar las potencialidades que existen dentro del diálogo y el contacto de las culturas. Según Kymlicka (1996), “en un Estado multicultural, una teoría de la justicia omniabarcadora incluirá tanto derechos universales, asignados a los individuos independientemente de su pertenencia de grupo, como determinados derechos diferenciados de grupo, es decir, un ‘estatus especial’ para las culturas minoritarias” (p. 19).

Interculturalidad, autonomía y relación

El planteamiento de Kymlicka (1996) nos lleva a fijar la atención en cuestionamientos que han surgido en la actualidad sobre el modelo multiculturalista, dado que hay una diferencia entre el reconocimiento de que un grupo social tenga determinadas costumbres y formas de relación social a partir de significados culturales e identitarios, pero, por otra parte, se encuentran en el escenario político y jurídico valores e ideologías que establecen de qué manera se debe abordar esa diversidad desde un ideal de sociedad. Así, tenemos que diferenciar las concepciones simbólicas y teóricas acerca de la alteridad de las acciones que se dan en la realidad material.



Lectura recomendada

Para dar una primera mirada a este nuevo planteamiento intercultural, pueden revisar el siguiente texto, en el cual se presentan reflexiones sobre qué es la interculturalidad y cómo podemos pensarla.

Reflexiones acerca de la interculturalidad

Irmgard Rehaag

Giménez Romero (2003) plantea que ante los límites y errores que surgieron del multiculturalismo apareció el modelo intercultural como una alternativa en la cual los mecanismos de abordaje de la diferencia no eran definidos por un poder central, sino que eran parte del diálogo y del intercambio entre los sujetos y grupos sociales. Desde su visión, ambos modelos tienen como eje fundamental el pluralismo cultural; sin

embargo, se diferencian en cómo se conciben los modos de interacción y de agencia. En el multiculturalismo existe un respeto por la diversidad, pero este se da dentro de un marco establecido por la sociedad mayoritaria o dominante. El enfoque intercultural pretende que el contacto entre culturas genere transformaciones en las estructuras sociales haciendo partícipes a todos los sujetos en la construcción de la sociedad.



Figura 7. Esquema comparativo entre interculturalidad y multiculturalidad
Fuente: Giménez Romero (2003)

En la figura podemos ver un esquema que compara las características del modelo multicultural e intercultural. Giménez Romero (2003) lo sintetiza diciendo que la diferencia central está en que el multiculturalismo pone el acento en cada cultura, mientras el interculturalismo se preocupa por las relaciones que existen entre estas y, a partir de esto, cómo las sociedades modernas, más que ser una suma de culturas, permiten la construcción de unidad desde la multiplicidad.



Instrucción

En este punto, los invitamos a realizar el ejercicio de pareo para identificar las diferencias de las características de estos modelos.

Partiendo de estos argumentos, podemos decir que hay un alcance mayor en el planteamiento intercultural para incentivar la autonomía y el desarrollo de las identidades. Estos son algunos de los puntos en los que podemos ver cambios importantes frente a anteriores modelos:

- Transformación en la concepción de la categoría de identidad, la cual se construye, más que por sus características, por su capacidad relacional.
- En el ámbito político, va más allá del reconocimiento y la tolerancia y le apuesta al diálogo, el intercambio y el respeto entre culturas.
- Su enfoque se encuentra en combatir formas de desigualdad entre grupos culturales, permitiendo una relación más equitativa.

El interculturalismo propone acciones específicas que aprueben una transformación sustantiva en las relaciones que se establecen entre los grupos sociales y culturales, es decir, qué tipo de efectos o dinámicas pueden surgir de este contacto que permitan la construcción de un pro-

yecto colectivo en el cual salgan beneficiados todos los sujetos, independientemente de su identidad. El multiculturalismo nos planteó la necesidad de tener un marco no discriminatorio y de aceptación de la diferencia; el interculturalismo nos propone tomar acciones concretas a partir de este punto.

Ante todo, lo que se plantea desde el interculturalismo es una búsqueda de superación de la exclusión y generar mecanismos que permitan a los grupos sociales desarrollarse de manera autónoma y justa. Aunque esto parezca una obviedad, nuestro contexto actual nos muestra que es una tarea pendiente que tenemos como sociedad. En nuestro país, por ejemplo, podemos ver varios casos en donde esto es evidente, aunque desde el ámbito simbólico hayamos reconocido la importancia que tienen los grupos étnicos y raciales, en lo material no hemos logrado ofrecer condiciones económicas y sociales que permitan que estos grupos puedan ejercer su diversidad a plenitud.



Instrucción

Para finalizar, pueden revisar la nube de palabras con los conceptos trabajados y una síntesis de su significado.

A partir de esto, realicen la actividad de control de lectura para reforzar su interpretación de los contenidos de este eje.

Foucault, M. (1990). *Historia de la locura en la época clásica*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Giménez Romero, C. (2003). Pluralismo, multiculturalismo e interculturalidad. *Educación y Futuro*, 8, 11-20.

Hall, S. y Du Gay, P. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural*. Barcelona, España: Paidós.

Landaburu, J. (2000). Clasificación de las lenguas indígenas de Colombia. En M. S. González de Pérez y M. L. Rodríguez de Montes (eds.). *Lenguas indígenas de Colombia. Una visión descriptiva* (pp. 25-48). Bogotá, Colombia: Instituto Caro y Cuervo.

Langdon, E. J. y Wiik, F. B. (2010). Antropología, saúde e doença: uma introdução ao conceito de cultura aplicado às ciências da saúde. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 18(3), 459-466.

Rehaag, I. (2006). Reflexiones acerca de la interculturalidad. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, 2, 1-9.

Rubio Arribas, F. J. y Soria Breña, R. J. (2003). La construcción social de la diferencia. *Nómadas*, 7.

Todorov, T. (1987). *La conquista de América: el problema del otro*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.

GÉNERO E INTERCULTURALIDAD

Nicolás Camilo Zorro López

EJE 2

Analicemos la situación

Globalización y sistema-mundo



Vivimos en una sociedad que permite explorar la diferencia. Asimismo, tenemos una libertad que nunca antes habíamos logrado, la cual nos da la posibilidad de elegir qué queremos ser, cómo queremos ser y con quiénes queremos ser. Esto abre la puerta a que la diversidad se multiplique a partir de las distintas formas de vida que hemos adoptado, pero, paradójicamente, en este contexto de exacerbación de la diferencia cada vez nos sentimos más perdidos y solos. Estamos en un contexto de incertidumbres y en nuestras acciones diarias buscamos encajar en algo y encontrar elementos que nos permitan dar un carácter de real a nuestra experiencia. Esta situación ha sido provocada por transformaciones sociales, políticas y económicas que han conducido a las sociedades a un momento de desarrollo en el cual los elementos que tradicionalmente sostenían nuestras identidades comienzan a perder su poder y las fronteras que nos separaban empiezan a desaparecer. A pesar de ello, por increíble que parezca, esta situación más que acabar con la alteridad ha logrado que esta se manifieste de forma clara.



Globalización

Grupos privados y particulares
Proceso económico, tecnológico, político, social y cultural a escala mundial que consiste en la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países, uniendo sus mercados, sociedades y culturas, a través de transformaciones sociales, económicas y políticas que les dan un carácter global (Sampedro, 2002).



Figura 1. Comunicación digital
Fuente:shutterstock/662835355

En las últimas décadas, el mundo ha sufrido cambios radicales y acelerados que nos cuesta comprender. Por ejemplo, el acceso que tenemos a medios de comunicación. En los años noventa, el desarrollo de las tecnologías de transmisión televisiva permitió apenas el acceso a canales abiertos y, en algunos casos, a unos cuantos canales por cable. A diferencia de ello, la televisión satelital nos dio acceso a más de 200 canales de todo el mundo. Esto, sumado a la revolución digital, el desarrollo de las tecnologías computacionales y al internet, nos conduce a una sociedad en la cual tenemos un gran cúmulo de información inmediata, lo cual cambia la manera en que percibimos el mundo. Según el antropólogo Augé (1995), gracias a esto estamos viviendo un aceleramiento de la historia y un encogimiento del espacio.

En otro ámbito, podemos analizar cómo la cantidad de personas que migran de un país a otro crece año tras año, al igual que crece la masa de productos que se venden en las tiendas locales. Este nuevo contexto ha sido identificado por algunos autores como la globalización. Este concepto reúne la forma de comprender los fenómenos actuales en los que ciertos modelos económicos, sociales y culturales se han expandido por el mundo ofreciéndonos un marco semejante para habitar en él.

Este panorama de cambio y movimiento acelerado genera que constantemente se produzcan formas de diferencia, pero lo que no tenemos claro es de qué manera organizarlas para que no se dé solo una yuxtaposición de ellas, sino que funcionen como un sistema social en el cual haya una interpelación, una posibilidad de diálogo que nos lleve a formas de convivencia justas. Según García Canclini (2004), la clave para comprender esta problemática es preguntarse “no sólo cómo reconocer las diferencias, cómo corregir las desigualdades y cómo conectar a las mayorías a las redes globalizadas. Para definir cada uno de estos tres términos es necesario pensar los modos en que se complementan y se desencuentran” (p. 114).



Reflexionemos

Para acercarnos a esta situación, primero tenemos que ahondar en la forma en que estamos posicionados dentro del proceso de globalización, ya que no todas las sociedades acceden de la misma forma a ella. Un punto de partida para analizar esta coyuntura se encuentra en un suceso que cambió la historia moderna de la humanidad.

¿A qué evento nos referimos?



Figura 2. Descubrimiento del nuevo mundo por Cristóbal Colón.
Fuente: Shutterstock/574964308

¿Adivinaron? Si pensaron en el descubrimiento de América, acertaron. Hasta el siglo XV, para los europeos el mundo solo era Europa; sin embargo, al llegar a tierras americanas tuvieron una revelación: ellos no eran únicos en el mundo y, además, los otros sujetos eran totalmente diferentes. ¿Cómo podían explicar esto? Inicialmente, la religión intentó responder esta incógnita. Luego, la ciencia tomó la tarea. En ambos casos, las respuestas apuntaban a que existía una superioridad por parte del pueblo europeo sobre las comunidades americanas y africanas, lo que, por añadidura, les otorgaba poder para dominar a estas personas y sus territorios. Esto quedó evidenciado en los procesos de conquista y colonia. Si revisamos la figura anterior, podremos encontrar cómo fue representada la llegada de Cristóbal Colón a América. El navegante se representa como un héroe que ha llegado a una tierra inhóspita. A esto le podemos sumar la manera en que este suceso ha sido narrado: se usa el término “descubrimiento”. Sin embargo, si tenemos en cuenta que existían comunidades en este territorio y la manera en que los europeos se relacionaron con ellas, no hubo tal “descubrimiento”.

A pesar de que la colonización se dio por terminada a mediados del siglo XIX con el avance de los movimientos independentistas, las implicaciones ideológicas y culturales siguen teniendo un efecto en la forma en que nos asumimos como pueblo latinoamericano. La herencia colonial marcó nuestro entendimiento del mundo y nuestro lugar dentro de este. A partir de este suceso histórico se dio una primera forma de organización en la cual ciertos países tenían una posición más privilegiada que otros, los cuales recibieron directamente los impactos del modelo económico y político imperante. Si observamos el panorama mundial actual, nos podemos dar cuenta de eso. A pesar de que han pasado siglos, los países que tienen un desarrollo económico y social más avanzado son los que históricamente se han encontrado en esa posición de poder. Si revisamos las características que rodean el concepto de globalización, podemos asumir que todos nos encontramos dentro de ella, pero los efectos que tiene sobre nosotros se dan de manera diferenciada.

En la actualidad, este proceso está enmarcado dentro del sistema capitalista neoliberal, lo cual les da un carácter diferente a los procesos anteriores. Particularmente, vamos a revisar los procesos relacionados con la producción y la gestión de la diferencia dentro de las sociedades contemporáneas. Para esto, revisaremos tres puntos fundamentales.



Figura 3. La diferencia en la sociedad contemporánea
Fuente: propia

En primer lugar, a mediados del siglo XIX, con la revolución industrial y el posterior auge del **capitalismo**, hay una transformación en el núcleo de las relaciones sociales. La economía comienza a tomar poder dentro de diferentes espacios de nuestra vida y a determinar la manera en que nos acercamos a los demás y a nuestra realidad. Uno de los elementos que en la actualidad es más visible es cómo el consumo se ha vuelto un fundamental para construir vínculos y símbolos que nos permitan generar un sentimiento de identificación. Un ejemplo se observa en las “tribus urbanas”, grupos juveniles que, en su mayoría, se reúnen alrededor de un gusto, afición o ideología. Aquí, aparecen grupos como los *punks*, los *skaters*, los metaleros, los *otakus*, los raperos, entre otros. Estos se asemejan en que, a diferencia de otras formas de identidad tradicionales que tienen sus raíces en antecedentes culturales, costumbres y un idioma, los cuales podrían ser rastreados históricamente, giran alrededor de la posesión de mercancías.



Capitalismo

Sistema económico actual basado en la producción de mercancías y su intercambio dentro de un sistema monetario para la generación de ganancias a partir de la oferta y demanda de dichas mercancías.



Lectura recomendada

Para ampliar este punto, revisen el texto de Adrián Restrepo, en el cual se evidencia el impacto que han tenido estas transformaciones en la generación de identidades juveniles. Además, se expone que lo que se pone en juego a la hora de consumir va más allá del objeto.

Los jóvenes y sus luchas por el reconocimiento

Adrián Restrepo

Comprar productos o usar marcas particulares, visitar ciertos lugares y asistir a ciertos eventos son acciones que permiten ser parte del grupo. Esto hace que las posibilidades de diferenciación sean tan infinitas como las posibilidades de consumir. Cada año aparecen tendencias que producen formas de identificación y se mezclan con formas tradicionales.



Ejemplo

En Colombia, uno de los elementos que nos ha logrado unir como nación ha sido el fútbol. En los últimos años, este deporte se ha vuelto un elemento cada vez más importante para una gran parte de la población. Cuando juega “la selección”, la mayoría de personas, como símbolo de patriotismo, usa la camiseta oficial. Así, no se demuestra el sentimiento nacional a partir de la recuperación de tradiciones, sino desde la compra de una camiseta deportiva y el disfrute de un espectáculo moderno. Con esto, podemos afirmar que el consumo no solo afecta las formas identitarias modernas, además, atraviesa todas las formas de diferencia que hay dentro de nuestro contexto actual.



Figura 4. Pasión por el fútbol
Fuente: shutterstock/433441504

Otro elemento que es necesario analizar es la rápida evolución que han tenido las tecnologías de la información y la comunicación. Esto ha venido ganando relevancia desde mediados del siglo XX hasta convertirse en un elemento crucial para nuestra sociedad. Razón por la cual se ha denominado nuestra época como la era de la información.



El papel que han jugado los medios masivos de comunicación en la producción y transmisión de valores culturales es innegable. La prensa, la radio y la televisión históricamente han sido usados como canales propagandísticos, pero también han sido la ventana a través de la cual los sujetos obtienen una imagen de lo que es el mundo, de lo que son los demás y de lo que somos nosotros. En ellos aparecen nuestros modelos a seguir, los ideales que tenemos como personas.

Figura 5. El papel de los medios de comunicación
Fuente: propia

Gracias a los medios de comunicación podemos tener una interacción mucho más cercana con lo que nos rodea. Mediante el entretenimiento y la información construimos nuestras relaciones sociales. Las series de televisión, las novelas, la música y el cine son los elementos culturales que funcionan como asideros identitarios.

En esta misma línea, no podemos dejar de lado lo que ha sucedido con el desarrollo en el ámbito computacional desde la aparición del primer procesador electrónico hasta los actuales avances en telefonía celular, las redes de información, como la internet, y las nuevas formas de visualización, como la realidad virtual, los cuales han permitido que el flujo de información sea cada vez más rápido y eficiente. Con esto, nuestro acceso al mundo se ha transformado. Antes teníamos un repertorio cultural limitado por el acceso a otras experiencias de vida; sin embargo, en la actualidad, de manera inmediata podemos acercarnos a un sinfín de informaciones de todos los rincones del mundo, lo cual amplía nuestro panorama cultural y nos permite tener una conexión no solo con personas con las que compartimos un mismo espacio físico, sino con personas de diferentes procedencias. Hoy, no son tan importantes las diferencias de tipo nacional o cultural, dado que se desarrollan formas de diferencia que abarcan un número mayor de personas alrededor de elementos de interés global.

A pesar del carácter abierto y expansivo de la globalización, una de las formas de organización social primarias que tenemos sigue siendo funcional y tiene un gran poder en la determinación de las regulaciones que condicionan nuestra actuación en el mundo: los Estados nacionales. Detrás de ellos hay un aparataje judicial en el cual encontramos la concepción de los derechos que tenemos como ciudadanos y las políticas y normativas que buscan garantizar que podamos gozar de estos derechos.

Con la transformación de la sociedad contemporánea y la relevancia cada vez más visible del debate acerca de la diferencia y la diversidad, las políticas y los derechos contemplados con anterioridad se deben reformular para adecuarse a las necesidades de las personas. Colombia tiene experiencias importantes en este aspecto, siendo la principal la promulgación de la Constitución Política de 1991, la cual tiene como fundamento el reconocimiento del país como una nación pluriétnica y multicultural, lo cual abre el espacio para que se puedan llevar a cabo iniciativas desde la población civil y el gobierno para que los reclamos y demandas de diferentes grupos puedan ser escuchados y conduzcan a una nueva sociedad.



Figura 6. Diversidad étnica
Fuente:shutterstock/290888045

Esto no quiere decir que todo esté resuelto, por el contrario, solo abre las puertas hacia una reformulación de la organización social y sus fundamentos para comenzar transformaciones. Gran parte de la tarea está en manos de los ciudadanos, por lo que es necesario revisar cuál es el panorama actual de los derechos y las políticas alrededor del respeto por la diferencia y la búsqueda de la reducción de la desigualdad.

Estos puntos identifican los grandes cambios sufridos por el mundo a partir del desarrollo de la globalización, pero es importante volver a decir que el impacto de este movimiento no se da de igual manera en todas las sociedades, puesto que particularmente en regiones como Latinoamérica este proceso ha tenido especificidades desde las respuestas que hemos construido para enfrentarnos a los retos que nos presenta esta nueva condición, con lo cual hay iniciativas y posibilidades que son singulares en estos territorios. Dussel (2004) propone que en el caso latinoamericano y en otros similares no es suficiente pensar la globalización dentro del marco de la modernidad europea, sino que debemos hablar desde la transmodernidad, comprendida como esa manera en la que nosotros nos hemos adecuando y apropiado de las propuestas provenientes desde los centros de poder.

Esta situación permite comprender que nuestras experiencias alrededor del consumo, la información y las políticas culturales se encuentran inscritas dentro de la forma hegemónica de modernidad, pero también hay elementos que se escapan de ella. En palabras de Dussel (2004): “Aunque la cultura occidental se globaliza (en ciertos niveles técnicos, económicos, políticos, militares), no agota por ello otros momentos de enorme creatividad en esos mismos niveles que afirman desde su exterioridad otras culturas vivientes, resistentes, crecientes”.



Instrucción

A continuación, observen la galería que hace referencia a esta problemática y muestra los diferentes enfoques que podemos darles a los procesos de identificación.

Cultura y consumo



Si revisamos las características más notables de nuestros tiempos, podremos rápidamente descubrir que hay una que ha marcado de manera notable nuestra forma de relacionarnos con el mundo y con los demás. En este preciso instante, mientras revisan este documento, están atravesados por aquello que podríamos denominar consumo. Para que puedan acceder a esta información requieren adquirir unos bienes, sin los cuales sería imposible la comunicación en esta época: un computador, acceso a internet, energía eléctrica, entre otros.

A diferencia de otros períodos históricos en los que las personas producían los bienes necesarios para su subsistencia, ahora estos están atravesados por una relación económica, un intercambio. Cada día aparecen productos y marcas que nos ofrecen diferentes versiones de estos productos, con lo cual como personas, tenemos la capacidad de decidir de qué modo queremos saciar nuestras necesidades y las condiciones que, posiblemente, no son tan básicas, como los elementos del ocio y la estética.

Uno de los elementos a resaltar en este punto es que, aunque en apariencia esta acción sea individual, es decir, yo como individuo decido qué realizar con mis ingresos, es claro que hay una relevancia social en este tipo de acciones y que, en muchos casos, nuestros hábitos de consumo están determinados por significados sociales. En la contemporaneidad, el consumo no solo está relacionado con la satisfacción de unas necesidades ni tampoco tiene un carácter de tipo económico, sino que va más allá. Si miramos más de cerca, podremos notar que existe una relación entre el consumo y la identidad que afecta los modos en que se produce la diferencia y cómo nos relacionamos con ella.

Para comprender esto, vamos a analizar cómo se desenvuelve el consumo como práctica social y cuáles son sus efectos en las dinámicas que tenemos como sujetos para, posteriormente, establecer los puentes que los unen con las formas de identificación.

¿Qué es lo que hace problemático el consumo?

- ▶ Si lo evaluamos de forma explícita, podremos darnos cuenta de que es un acto que realizamos de manera rutinaria, dado que sería la adquisición, el procesamiento y el desecho de un objeto o bien.
- ▶ El consumo se da en cada aspecto de nuestra vida cuando comemos, usamos ropa, etc., es decir, no podemos separarnos de él porque hace parte de nuestra forma de supervivencia biológica.

Figura 7. Factores problemáticos del consumo
Fuente: propia

Si es una función necesaria para los humanos, ¿por qué es tan problemática? Bauman (2007) plantea que la tensión surge gracias al papel que juega esta práctica en determinar nuestros modos de habitar el mundo. De manera específica, habla del “papel preponderante que ocupa el consumo entre los factores que determinan el estilo y el sabor de la vida social y su rol como canonizador de los patrones de relaciones interhumanas”.

Esto implica una revolución en nuestros modos de relacionarnos y de construir identidad, ya que el consumo pasó de ser un elemento de subsistencia a ser fundamental en la vida de las personas, a tal punto de que no consumimos para poder vivir, sino que vivimos para consumir. Esta modalidad de consumo es lo que conocemos como “consumismo”.



Ejemplo

Para ilustrar este efecto, podemos referirnos a la manera en que interactuamos con las demás personas, ya que esta comienza a ser mediada por bienes económicos y por las emociones. En las relaciones interpersonales, a pesar de que cada quien se desarrolla de manera singular, hay patrones como el uso de bienes materiales para demostrar afecto —regalos, invitaciones, etc.—, el modo en que algunas personas se refieren a su pareja como si fuera una propiedad o como si la relación afectiva fuera una relación comercial, entre otros.



Figura 8. Obsequiar
Fuente:shutterstock/150667202

Esta nueva relación ha llevado a que el ámbito del consumo comience a sustituir las formas de identificación tradicionales, las cuales se basan en la construcción de ideas universalistas y conceptos generalizados sobre lo que somos como personas y como sociedad, cambiando esta noción por una en la cual la esencia de la identidad no se encuentra, sino que es producida.

La identidad ya no es una unidad estable e identificable, ahora se encuentra fragmentada por el proceso de producción. Por ejemplo, antes los productos de consumo podían ser localizados e identificados como pertenecientes a un lugar particular. Si uno compraba un café, sabía que este era colombiano. Ahora, en este nuevo paradigma sucede en ocasiones que el café que consumimos aquí es de importación, porque el propio se usa para la comercialización y, a su vez, las empresas que venden este producto tampoco pertenecen al país. De este modo, los objetos pierden su relación con los territorios y las identidades. García Canclini (2004) ve el panorama cultural actual de la siguiente manera: "La cultura es un proceso de ensamblado multinacional, una articulación flexible de partes, un montaje de rasgos que cualquier ciudadano de cualquier país, religión o ideología puede leer y usar".

De este modo, la identidad ha conseguido ubicarse en terrenos nuevos en los que las posibilidades de acción son más amplias y permiten la generación de movimientos plurales en los que mi construcción como sujeto no está condicionada por una sola posibilidad de identificación, sino que me asumo desde distintos marcos simbólicos. Desde este paradigma, la indeterminación se asume como un ámbito de libertad en tanto de este modo puedo enfrentarme a los condicionamientos institucionales y culturales. Por esta razón, muchas de las luchas actuales se encuentran en la línea de romper con los estereotipos y las imágenes que imponen un modo de ser único, ya que, a pesar de pertenecer a un grupo social determinado, existe una condición de posibilidad desde nuestra subjetividad que permite la construcción de una identidad propia. Es decir, para poder definir lo que soy no basta con que se sepa mi nacionalidad o mi género, dado que, aunque estos elementos pueden enmarcarme, yo tengo la capacidad de asumirlos desde mi individualidad.

El giro de procesos de identificación colectiva a unos muchos individuales muestra un cambio en la mentalidad de las sociedades contemporáneas. Se asume al sujeto no como algo dado, sino como un proyecto en construcción. Ya no tenemos un elemento previo que determina nuestro camino, sino que debemos buscarlo. Por esta razón, el consumo es el mecanismo por excelencia para la producción identitaria en estos tiempos, puesto que tiene la posibilidad de generar una gran cantidad de significados de fácil acceso y procesamiento, por su capacidad de ser modificado renovado y cambiado con rapidez, a diferencia de los modelos tradicionales que implicaban un mayor esfuerzo y dificultad en su apropiación. En palabras de García-Ruiz (2010), "el consumo se ha convertido en el proveedor de imágenes y modelos culturales, a disposición de individuos que buscan un proyecto para sí mismos y una imagen pública para dar a los demás" (p. 311).



Recordemos que

Es necesario aludir que, en una sociedad de consumidores, donde los vínculos humanos tienden a estar mediados por el mercado de consumo, el sentimiento de pertenencia no se alcanza con los procedimientos administrados y supervisados por el “pelotón de la moda” que el aspirante espera integrar, sino con la identificación metonímica del aspirante con ese “pelotón”. El proceso de autoidentificación es buscado y sus resultados son exhibidos con la ayuda de “marcas de pertenencia” visibles, por lo general, asequibles en los comercios. En las “tribus posmodernas” las “figuras emblemáticas” y sus marcas visibles reemplazan a los “tótems” de las tribus originales.

Nuestro contexto es un campo diverso y es importante que podamos reconocer de qué manera se desenvuelven estas dinámicas en él.



Instrucción

Para complementar lo visto, pueden realizar la actividad práctica que les permitirá tener una mirada más específica sobre cómo se está desarrollando la diferencia en su entorno.

Cultura en la era de la información

Desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, hemos visto cómo los medios de comunicación y las tecnologías de la información han ganado terreno frente a otras industrias e instituciones sociales. El poder y la capacidad de difusión que han ganado medios como la televisión y el internet son reflejos de cómo el ámbito simbólico es esencial para el funcionamiento de nuestra sociedad. A través de los medios, hemos cambiado nuestra percepción del mundo, dado que las comunicaciones cada vez son más instantáneas.

Antes, para poder saber qué sucedía en otro país debía pasar un largo periodo. Las noticias se demoraban en llegar y si queríamos hablar con alguien, las cartas podían demorarse meses. Ahora, desde nuestras casas, a través de computadores, tabletas y teléfonos tenemos acceso a la información del mundo entero, haciendo que culturas que eran muy lejanas se vuelvan cercanas y que nuestra relación temporal sea diferente, ya que cada vez es más acelerada, los cambios cada vez suceden más rápido y debemos estar al tanto si no queremos quedarnos atrás en este avance constante.

Esta situación, al relacionarse con los efectos del consumo en la construcción de la identidad, comienza a generar efectos de diferente orden. A través de estos medios, los objetos de consumo son embestidos con una carga simbólica mediante el discurso publicitario, el cual nos muestra significados atribuidos a la adquisición de ciertos productos. De igual manera, estos medios se han vuelto canales para apropiarnos de modelos culturales de comportamiento. Antes, esta tarea estaba a cargo de instituciones sociales como la familia, la religión o la escuela, pero, poco a poco, estas han perdido este rol, el cual ha sido otorgado a estos nuevos modos de comunicación. Lo que queremos ser ya no está totalmente determinado por imágenes ideales, sino que es un constructo que vamos adoptando a partir del flujo de información que recibimos.



Lectura recomendada

A propósito de este punto, Martín-Barbero propone observar este tipo de procesos a partir de la transformación en dos instituciones tradicionales como la escuela y la familia. Los invitamos a leer un texto en el cual el autor amplía su planteamiento.

Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades

Jesús Martín-Barbero

Retomando los efectos que tiene la nueva era de la información en la construcción de la diferencia e identidades, es necesario resaltar que, a través de ellas, se construyen imaginarios que condicionan la manera en que nos percibimos a nosotros mismos y a los demás. Es decir, mediante los significados que son transmitidos valoramos las prácticas, costumbres y formas de ser que nos rodean. Esto, que puede generar diversidad de imágenes debido a la masificación de la información y a que estas formas de difusión no se encuentran exentas a relaciones de poder, también pueden crear miradas, prejuicios y factores homogeneizantes de grupos sociales y sujetos.



Estudio de caso



Figura 9. Publicidad de la serie *Narcos* (2015)

Fuente: Johanna [CC BY-SA 2.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.0>)], vía Wikimedia Commons

La historia colombiana ha estado llena de acontecimientos y sujetos que han girado alrededor de la violencia. Una de esas figuras es Pablo Escobar, quien ha representado muchos de los elementos de la problemática colombiana. En la figura, vemos una valla publicitaria de la serie *Narcos* (2015) de Netflix, la cual cuenta la historia del narcotráfico en los años 80 a través de la figura de este personaje. Esta es una producción que se transmite en todos los rincones del mundo y que reproduce elementos que no solo se pueden atribuir a la figura de Escobar, sino que se extienden a la imagen que se produce en el mundo de Colombia.

La producción de la serie y su estrategia de publicidad generaron indignación varias esferas sociales, ya que han reforzado un imaginario que desde hace tiempo recae sobre la población colombiana: la idea del narcotraficante y la violencia en el país. El problema central es que al masificarse y consumirse esta información las personas construyen una imagen de país homogeneizada. Se asume que esta historia es una evidencia de lo que somos como colombianos y esto oculta muchas otras posibilidades de lectura y de identificación que podemos tener como país.

Por otra parte, también es interesante que la serie sea producida por Netflix, una plataforma de reproducción de contenido audiovisual por internet que hace parte de las transformaciones tecnológicas que están afectando la manera en que vemos el mundo.



Video

Revisen el video propuesto sobre qué es y cómo funciona Netflix.
Netflix

<https://www.youtube.com/watch?v=7SGDZTtSxA8>

Como vemos, se han desplazado los espacios de **significación** colectiva, anteriormente agrupados en formas simbólicas tradicionales, con estos nuevos espacios que no producen información con una vocación cultural o identitaria, sino económica y de entretenimiento. Dentro de este esquema, la diferencia se vuelve un elemento que debe edificarse alrededor de esta nueva forma de construcción de significados. Esto no quiere decir que desaparezcan las formas tradicionales de identificación, sino que se replantean a partir de nuevos valores. En esta era de la información, uno de los cambios que se dan es que la manera en que accedemos a estas informaciones es individual. En otros sistemas, la difusión de la información y su apropiación son procesos colectivos —reuniones, ritos y prácticas— que se llevan a cabo en el espacio público; ahora, nuestra experiencia de mundo es cada vez más individual.



Significación

Proceso a través del cual le damos sentido a la realidad natural a partir de símbolos, ideas e imágenes culturales.

Posicionando esta situación en el contexto actual de las redes de información, Castells (1999) plantea que es cada vez más habitual que la gente organice su significado por lo que se cree ser. Por otra parte, a pesar de que la construcción de una red planetaria pareciera restar poder a las estructuras jerárquicas tradicionales, esta nueva forma de organización tiene la capacidad de conectar y desconectar de manera selectiva a individuos o grupos sociales a partir de su relevancia dentro de la dinámica del sistema. Aunque nos liberamos de unos condicionantes históricos, como sujetos estamos ahora enfrentados a la amenaza de ser desaparecidos en este flujo constante de información. Una de las mayores crisis de la actualidad es encontrarse desconectado de estos nodos de comunicación, ya que, de cierto modo, son estos los que determinan lo que es importante o no para nosotros como sociedad.

Siguiendo este argumento, esto comienza a generar una tensión y un malestar en los sujetos, ya que, en vez de sentirse como partes de la sociedad, se sienten enfrentados a ella. La diferencia se particulariza cada vez más y nos hace sentir que estamos solos en este proceso. Castells (1999) indica que en este contexto:



Las pautas de comunicación social cada vez se someten a una tensión mayor, y cuando la comunicación se rompe, cuando deja de existir, ni siquiera en forma de comunicación conflictiva, los grupos sociales y los individuos se alienan unos de otros y ven al otro como un extraño, y al final como una amenaza.

En este proceso, la fragmentación social se extiende, ya que las identidades se vuelven más específicas y aumenta la dificultad para compartirlas. Esto genera un panorama caótico en donde el derecho a la diferencia comienza a verse comprometido. Desde el ámbito social, vemos en la actualidad un resurgimiento de movimientos colectivos que buscan enfrentarse a esta dinámica y recuperar espacios y formas de estar en el mundo que partan de identidades que no necesariamente surjan del ámbito de la nueva era de la información, sin negar que ya no se puede estar por fuera de ella. Esto evidencia que el mundo y las alteridades pueden aparecer fuera del marco de los medios de comunicación y las redes de información. En este sentido, se hace necesario que desde las instituciones sociales se realicen esfuerzos por defender y apoyar estas formas de diferencia que no se encuentran cobijadas por el sistema comunicacional.

Existen casos en los cuales esta situación se ha vuelto un mecanismo para luchar por el reconocimiento. A partir de la transformación y apropiación de estas tecnologías, se pueden generar iniciativas que permitan que las comunidades pervivan.



Instrucción

Escuchen el audio sobre una experiencia de unión entre las nuevas tecnologías y las comunidades tradicionales.

Políticas y derechos culturales

En el eje anterior revisamos la manera en que se concibe el multiculturalismo desde el ámbito teórico. Sin embargo, al ser un concepto que surge de las instituciones gubernamentales como una forma de comprender y organizar la diferencia, el cual se ha hecho presente cada vez más en los distintos países, también es posible verlo traducido en iniciativas jurídicas y políticas públicas que buscan regular y dar normatividad a la manera en que se desarrolla la alteridad y nuestra relación con ella, procurando así que se pueda dar una convivencia justa, respetuosa e igualitaria, independientemente del origen étnico, racial, religioso, sexual, cultural, etc., de las personas con las que compartimos el territorio.

Antes de identificar las características principales del multiculturalismo, vamos a repasar los elementos que hemos visto en la unidad.



Instrucción

Pueden realizar el ejercicio de pareo para aclarar dudas sobre los contenidos.

La manera en que se ha desarrollado el multiculturalismo puede ser vista desde tres ejes: demográfico-descriptivo, programático-político e ideológico-normativo (Inglis, 1997).



Eje demográfico-descriptivo

Se da cuando se utiliza lo multicultural para referirse a la existencia de segmentos étnicos o de distintas razas dentro de una sociedad o un Estado. Corresponde a la percepción de que esas diferencias tienen importancia social por las particularidades culturales percibidas, las cuales suelen estar asociadas a formas de diferenciación estructural.

Eje programático-político

Se refiere a los programas e iniciativas políticas cuyo objetivo es responder a la diversidad y generar estrategias para su gestión en un territorio. En esta forma, el término multiculturalismo se fue extendiendo a las diferentes esferas sociales, dado que permitía identificar una condición social y se extendía a una comprensión más amplia de las nuevas dinámicas. Así, era una forma de posicionarse no solo en el lenguaje común, sino en el discurso jurídico, un reconocimiento de la diversidad.

- El ejemplo claro de esto lo encontramos en la importancia que tiene dentro de la Constitución Política de Colombia el reconocimiento del Estado multicultural y pluriétnico. Esto no es solo un acto simbólico, sino que tiene un efecto normativo con el cual se crea un marco para la protección y la participación de los grupos que conforman el país.

Eje ideológico-normativo del multiculturalismo

Da fundamento a los dos anteriores, ya que permite constituir un modelo de acción política con el análisis y la crítica a partir de saberes filosóficos y humanistas, desde los cuales se ha replanteado el papel que juega la diferencia en la construcción social. El multiculturalismo subraya la necesidad de que el reconocimiento de la existencia de la diversidad y la garantía de los derechos de las personas a conservar sus respectivas culturas vayan unidos a un acceso irrestricto a los principios constitucionales y a los valores compartidos prevalecientes en la sociedad, así como a la participación en ellos.



Ideología

Sistema de creencias que determina nuestras prácticas dentro del campo social y político.

Figura 10. Ejes del multiculturalismo
Fuente: propia

Al reconocer los derechos de las personas y los grupos y velar por un acceso equitativo de todos a la sociedad, los defensores del multiculturalismo sostienen que esa política beneficia tanto al individuo como a la sociedad, dado que disminuye las presiones que las desventajas y la desigualdad ejercen para que estallen conflictos sociales. Como pudimos estudiar en el eje anterior, se requiere que ese multiculturalismo se articule con estrategias en las que se dé prioridad a la construcción relacional entre los diferentes grupos culturales y todos tengan la posibilidad de participar en la construcción de la sociedad.

En la actualidad, gran parte de las naciones han asumido estas perspectivas para la construcción de sus modelos políticos, sustentados en las declaraciones realizadas por organismos internacionales como la ONU. A pesar de haber un aparente consenso en el ámbito institucional, en las relaciones cotidianas y en las formas en que se operan estas políticas hay problemas. En los últimos tiempos, hemos visto la exacerbación de ideologías etnocentristas y conservadoras que ven en la diferencia un enemigo, lo cual ha generado conflictos sociales. Se asume que permitir que las diferencias se manifiesten en la sociedad conlleva un choque entre los intereses y los valores de las personas, lo cual ocasiona una desintegración del tejido social, al no tener elementos que permitan procesos de identificación, dado que no encontramos puntos en común con aquellos que consideramos diferentes. Con esto, se desestima la capacidad que tienen el campo jurídico y el gubernamental de generar marcos que permitan encontrar formas de prevenir o apaciguar los conflictos. Desde estas críticas, se asume que la alteridad es un elemento irreconciliable que siempre va a llevar a la incompreensión y la violencia. Nos encontramos entre dos polos: uno que asume que estas formas políticas permiten atenuar formas de desigualdad e injusticia, producto de una discriminación social sistemática, y otro que asume que esto es un riesgo y que puede originar una desestructuración del sistema actual.

Para resumir, la interculturalidad intenta articular estas diferentes acepciones en acciones e ideologías concretas que permitan una transformación real de las condiciones necesarias para un desarrollo de las diferencias culturales que vaya más allá del reconocimiento nominal. Hoy, nos asumimos como una nación multicultural, pero, en realidad, la inequidad social y la económica generan que los grupos sociales deban abandonar sus costumbres o que, en muchos casos, sean condenados a la desaparición.



Figura 11. Indígenas Guna Yala
Fuente: goo.gl/vGoJXt

Augé, M. (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona, España: Gedisa.

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Castells, M. (1997). *La era de la información*. (Tomo 1). Madrid, España: Alianza.

Dussel, E. (2004). China (1421-1800): razones para cuestionar el eurocentrismo. *Archipiélago*, 11(44), 6-13.

García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desconectados, desiguales. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona, España: Gedisa.

García-Ruiz, P. (2010). Consumo e identidad: un enfoque relacional. *Anuario Filosófico*, 43(2), 299.

Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N. y Beck, U. (2007). *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona, España: Anthropos.

Inglis, C. (1997). *Multiculturalismo: nuevas respuestas políticas a la diversidad*. París, Francia: MOST.

Martín-Barbero, J. (2003). Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades. *Revista Iberoamericana de Educación*, 32, 17-26.

Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. [Ministerio TIC Colombia]. (2014, septiembre 9). Netflix [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7SGDZTtSxA8>

Restrepo, A. (2012). Los jóvenes y sus luchas por el reconocimiento. *Nómadas*. 32, 179- 186.

Sampedro, J. (2002). *El mercado y la globalización*. Barcelona, España: Ediciones Destino.

GÉNERO E INTERCULTURALIDAD

Nicolás Camilo Zorro López

EJE 3

Pongamos en práctica



En este eje nos enfocaremos en nuestro contexto: ser colombianos y latinoamericanos, el cual nos da la oportunidad de vivir la diversidad cultural de una manera especial, ya que somos el epicentro del encuentro de diferentes culturas. Nuestra sociedad es el fruto de la conjunción de manifestaciones culturales que han desembocado en un gran repertorio de posibilidades. Vamos a ver cómo se articula la cultura a nuestros modos de vida a partir de la construcción identitaria y, posteriormente, cómo eso se desplaza al campo político y al social, a partir de la relación que existe entre identidad y ciudadanía, permitiendo así el surgimiento de movimientos sociales que tienen como escenario de acción la diferencia. Finalmente, propondremos una manera de comprender este fenómeno desde los casos revisados.

En los recursos de aprendizaje hay elementos que nos permiten ilustrar la amplitud de la diferencia cultural que existe en nuestro contexto y cómo esta hace parte de la construcción de nuestras sociedades.

Las actividades de aprendizaje y la actividad evaluativa buscan que comprendamos lo que implica ser diferente y cuáles son las tensiones que existen en nuestro marco social para poder desarrollarnos como individuos o como grupo cultural con dignidad y justicia.

Identidad e interculturalidad



El contexto actual ha permitido que el desarrollo de las identidades no se desenvuelva de manera cerrada y localizada. Anteriormente, los grupos humanos tenían definidas unas fronteras que les permitían asumir con certeza hasta dónde llegaban sus culturas y sus territorios. Con el paso del tiempo, esto se volvió insostenible por el mestizaje y los procesos migratorios. Ahora, en un mismo espacio pueden convivir sujetos diversos que se encuentran interrelacionados. A esto se le suma la aparición de un repertorio de imágenes e ideales que comienzan a definir los modelos culturales que perseguimos y que agrupan a las personas.

Las dinámicas producidas por las tecnologías de la información y la internacionalización de la economía traen nuevos productos de consumo y espacios de socialización donde la imagen es la característica principal para la construcción de nuestras subjetividades. Nos reconocemos por cómo nos vemos y nuestras diferencias las marcamos a partir de elementos visuales. García Canclini (2004) plantea que lo que imaginamos de ser sujetos ya no depende de nuestro lugar de nacimiento, sino de los diferentes elementos simbólicos y comportamentales por los que nos encontramos rodeados. Así, tenemos la capacidad de cruzar y combinar estos elementos para construir una identidad que se acomode a lo que se desea ser. El contacto con otras personas nos motiva a realizar esto, a partir de los medios de comunicación, los viajes y las relaciones que establecemos.

En consecuencia, podemos conocer otras formas de vida que nos llevan a replantearnos nuestras costumbres. A partir de las condiciones en las que nos desarrollamos, tenemos la posibilidad de decidir qué elementos retomar o de qué manera adaptarnos a los cambios que nuestro entorno local está sufriendo.

Estamos en un momento en el que se han generado —como nunca— múltiples procesos de hibridación y sincretismo, en los cuales se dan cruces entre elementos deslocalizados territorialmente, pero también se ven relaciones entre elementos antiguos y modernos, además de una cercanía entre la denominada alta cultura y la cultura popular. Estamos en un ambiente difuso en el cual hay un mayor peso en los individuos, ya que la construcción de símbolos identitarios no es una responsabilidad exclusiva de las instituciones sociales y culturales.

Es nuestra tarea como sujetos comenzar a definir aquello que nos hace diferentes. Esto tiene una doble consecuencia: se amplían las posibilidades de libertad y autonomía; pero, a su vez, se generan ansiedad e incertidumbre, ya que sin aquellos referentes no tenemos claro cuál es el camino que a seguir como personas y sociedades.



Figura 1. Identidad cultural
Fuente: creado por Freepik

El pensamiento desarrollado en la contemporaneidad define a las personas como nómadas. Nos encontramos en constante movimiento. Lo relevante no es la constitución de elementos sólidos que nos permitan reconocernos, sino las posibilidades de interrelación y el flujo que se producen desde las identidades. Hay una transformación en la manera de comprender la diferencia. Esta ya no es una estructura sólida y con límites precisos, sino que se trata de una experiencia definida por un repertorio de conductas que se asumen en momentos específicos.

El nomadismo nos trae una tensión, ya que, al no poder definir las diferencias

desde el ámbito cultural y social, estas pueden ser invisibilizadas. Además, pueden agravarse los conflictos. Nos encontramos expuestos a ser identificados ya no a partir de nuestras raíces, sino desde discursos externos que, en muchos casos, vienen cargados con ideologías e imaginarios que llevan a la discriminación y la marginación. Esto surge porque, a pesar del avance hacia una sociedad más plural, son necesarios elementos que nos den certezas. Esta es la función del ámbito cultural: permitirnos tener un marco de referencia para actuar y pensar nuestra realidad. De tal manera, si se desmontan estos elementos, quedamos a la deriva.

Identidades construidas en el siglo XXI

Uno de los efectos más claros sobre la diferencia en la sociedad actual es que, al multiplicarse las posibilidades de identificación ofrecidas por los medios de comunicación y por los modos de consumo, cada vez es más difícil constituir modos de reconocimiento de la diferencia que se articulen, como la reivindicación de derechos fundamentales para una posibilidad de desarrollo igualitario, ya que las formas de diversidad cultural se relacionan con campos imaginarios definidos.



Nuestra realidad y la forma de leerla están atravesadas por el cine, la televisión y el internet, espacios donde se reproducen millones de historias cada día. La forma de sobresalir en este espacio depende de las dinámicas económicas e ideológicas.

Vemos cómo los imaginarios de la diferencia giran alrededor de personas famosas de la industria cultural, de los deportes o del mundo de la política, siendo estos los que definen nuestro modo de comprender la alteridad.

Figura 2. Influenciadores
Fuente: Shutterstock/136475132

Aunque este panorama caracteriza los comportamientos más generales de nuestra sociedad, hay que reconocer que los medios de comunicación no tienen una capacidad absoluta y que los consumidores no tenemos una forma de apropiación pasiva. Es claro que existe una gran influencia, pero hay modos en los cuales los sujetos pueden establecer maneras de relación e identificación lejos de estas formas. Este tipo de comportamiento lo vemos en grupos sociales que reclaman no solo la posibilidad de ser diferentes de manera individual, sino también que existan derechos colectivos y normativas que permitan que la diversidad cultural sea realmente una forma de vida alternativa.

La aparición y el fortalecimiento de estos movimientos desde mediados de los años

sesenta del siglo pasado muestran una articulación entre dos ámbitos del campo social que confluyen alrededor de la identidad y la diferencia. Si notamos la manera en que se manifiestan estas formas de subjetividad, encontraremos que tienen una acción en un campo que podremos llamar simbólico y otra en un campo que llamaremos material, es decir, la identidad está conformada por un conjunto de ideas e imaginarios y por actos y prácticas. La problemática contemporánea ha surgido porque dentro del esquema cultural y social producido en el marco de la posmodernidad se ha hecho énfasis en el ámbito simbólico, lo cual abre las oportunidades de imaginar nuevos modos de ser, pero se disloca de los elementos que permiten que la identidad implique un modo de habitar el mundo y generar acciones en la realidad.

Aquí encontramos el centro del asunto; García Canclini (2004) lo enuncia de la siguiente manera: “Se trata de averiguar si en cierto grado es viable hallar formas empíricamente identificables, no sólo discursivamente imaginadas, de subjetividad y de alteridad” (p. 19).

Para ilustrar este dilema, podemos acercarnos al caso latinoamericano, ya que históricamente las tensiones generadas por la identidad han sido elementos fundamentales para entender la manera en que se han constituido las sociedades dentro de este territorio. Latinoamérica nació diferente. Por mucho tiempo, las personas que habitaban estas tierras eran consideradas “otros”, lo cual causó que las formas de identificación dependieran de modelos impuestos que perviven en nuestras prácticas cotidianas. A pesar de la riqueza cultural de nuestros países y de los procesos de mestizaje, todavía nuestro modo de pensar y organizar la sociedad depende de valores propios de modelos europeos o anglosajones.



Video

A continuación, observen el video sugerido en el cual se reproduce un experimento realizado por los psicólogos Kenneth y Mamie Clark, quienes, con el uso de muñecos, exploraron los estereotipos que tienen los niños acerca de las razas. El experimento se ha reproducido en varias ocasiones y los resultados han sido constantes.

Experimento Clark

https://www.youtube.com/watch?v=1Vk_R5upZQ

Como se vio, los niños perciben con valores positivos al muñeco “blanco” y con valores negativos al “negro”. La conclusión de los psicólogos es que los niños que realizaron el experimento tienen mayor recepción de los estereotipos aceptados de manera mayoritaria por la sociedad. Lo interesante es que esta imagen no solo se reproduce en países en donde hay una población mayoritariamente “blanca”, sino también en países como Colombia, donde hay una gran población afrodescendiente. Estos imaginarios no solo son reproducidos por la sociedad mayoritaria, sino también por los miembros de la comunidad.

Este es solo un ejemplo de los dilemas presentes dentro de la realidad latinoamericana. A esto debemos sumarle la presencia de las comunidades indígenas y las oleadas de migraciones que se han dado en los últimos siglos. Podemos ver cómo estas diferencias culturales están articuladas con otras formas de diferenciación como la clase social y la diversidad sexual. A estas se suman las que han surgido en la actualidad relacionadas con un replanteamiento del antropocentrismo, como los movimientos cibernético y animalistas. Podríamos asumir que la alteridad es nuestro valor por excelencia.



Reflexionemos

En este punto, surgen las preguntas: ¿cómo se puede reconocer lo latinoamericano desde la diferencia?, ¿cómo podemos crear una identidad latinoamericana que nos unifique sin que eso implique la desaparición de la diversidad cultural?

Latinoamérica, territorio de diferencias

Uno de los elementos fundamentales para comprender la diferencia y nuestra relación con ella es observar la manera en que se desenvuelve el lenguaje que utilizamos para nombrarla y enunciarla. Las palabras que usamos para etiquetar a una persona o grupo evidencian el modo en que comprendemos nuestra realidad social. Esto se ve al usar palabras con las que nos identificamos de manera general, como “ser colombiano”, palabras que remarcan una característica física, como “alto”, o palabras que tienen una connotación negativa, como sucede en la cotidianidad colombiana con la palabra “indio”, que no solo corresponde a una herencia colonial que sirve para identificar a personas pertenecientes a comunidades indígenas, sino que ha sido cargada con un significado peyorativo para decir que una persona es de una clase social baja o es ignorante.

Todas las formas que usamos para referirnos a nosotros mismos o a los demás tienen una carga histórica, social y cultural que hace que estas sean significativas en los contextos. Las palabras no son imparciales; cuando hago uso de ellas tienen intencionalidad e historia. Esto conlleva que debamos ser cuidadosos a la hora de usar el lenguaje, ya que a través de las palabras generamos formas de identificación que tienen efectos en las personas y marcan las fronteras entre una configuración identitaria y otra. Frente a esto y siguiendo las preguntas realizadas, si queremos construir una sociedad latinoamericana incluyente, debemos repensar la manera de nombrarnos y considerar si en esta nos encontramos incluidos todos o estamos excluyendo a alguien.



Instrucción

Observen los ejemplos de la diversidad latinoamericana en la infografía que se encuentra en la página principal del eje.

La unidad de lo latinoamericano, a diferencia de otras formas de identificación, no depende de una condición geográfica que ubica los límites culturales. Necesitamos nuevos criterios para determinar la manera de organizar nuestra percepción de la diversidad cultural. Esto se requiere si queremos incluir dentro de lo latinoamericano a quienes viven en el territorio, a los millones de migrantes que viven en Estados Unidos y en otros países y a las personas que, a pesar de no haber nacido aquí, migraron hace muchos años y se han apropiado de nuestras costumbres. García Canclini (2003) expresa:



Quedamos desorientados entre un alud de designaciones, como si para algunos procesos hubieran sido más útiles ciertos nombres, en la actualidad varios simultáneamente, y ninguno diera cuenta de un continente que desborda el territorio geográfico que tradicionalmente lo identificaba (p. 3).

Frente a esto, se propone construir mapas que representen los territorios geográficos y los territorios culturales que se han comenzado a formar. De esta manera, se podrán elaborar símbolos que generen interrelación entre los diferentes grupos —independientemente de su origen geográfico— por la cercanía de sus prácticas y sus significados culturales. Para ilustrar este punto, podemos revisar la propuesta realizada por Ronald Inglehart y Christian Welzel, quienes, a partir del análisis de los resultados obtenidos en la Encuesta Mundial de Valores, construyeron el Mapa cultural de la humanidad (World Values Survey, s. f.).

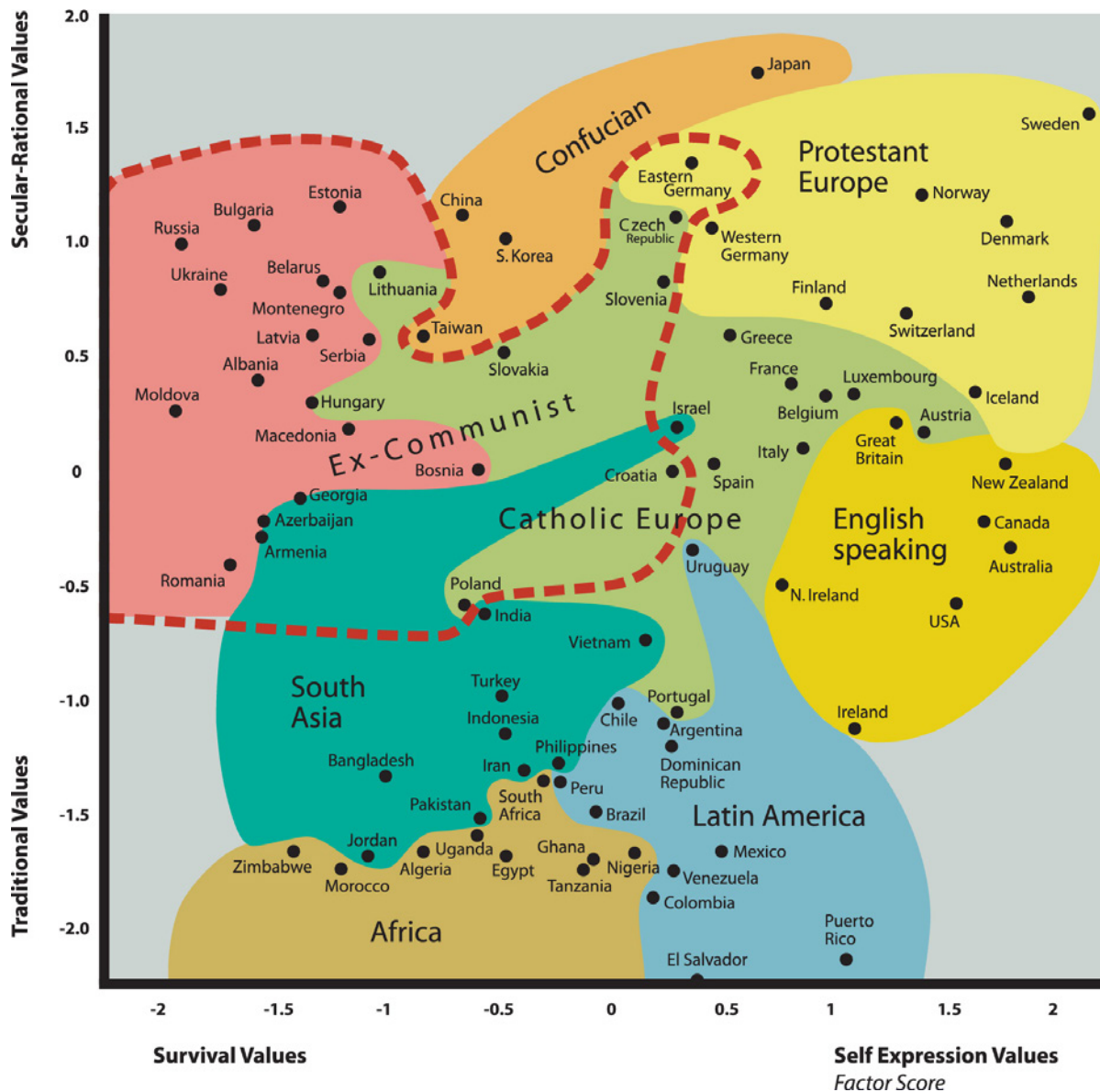


Figura 3. Mapa cultural de la humanidad
 Fuente: Koyos (Own work) [CC BY-SA 3.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>)], vía Wikimedia Commons

Lo que encontramos es una forma de organización de las culturas a partir de un eje referido de valores de tipo religioso, teniendo en un extremo los valores tradicionales (la parte inferior del eje y). Aquellos países mucho más cercanos a este punto hacen hincapié en la religión, los valores tradicionales de la familia, los lazos entre padres e hijos y el nacionalismo. Las personas con estos valores tienden a rechazar el aborto, la eutanasia y el divorcio. Por otro lado, los que tienen valores racionales seculares (la parte superior del eje y) tienen menos preferencia por la religión y la autoridad tradicional, y son más tolerantes con el aborto y el divorcio.

El eje x rastrea los valores de supervivencia en comparación con los valores de autoexpresión. Los valores de supervivencia enfatizan la seguridad económica y física, y están vinculados con el etnocentrismo y los bajos niveles de tolerancia. Según World Values Survey (s. f.), los valores de autoexpresión son los que:



Dan alta prioridad a la protección del medio ambiente, la creciente tolerancia a los extranjeros, los gays y lesbianas y la igualdad de género, y la creciente demanda de participación en la toma de decisiones en la vida económica y política.

Este tipo de estudios nos permiten tener una nueva mirada hacia la manera en que se relacionan los grupos humanos. Sin embargo, debemos recordar que esto no necesariamente constituye realidades, teniendo en cuenta que es una represen-

tación; aún debemos considerar los elementos que se encuentran en tensión en el ámbito material.

En este campo encontramos que varios grupos que han intentado recuperar esta noción de lo latinoamericano han partido de una recuperación de las raíces indígenas como una forma de resistencia al ámbito globalizante e híbrido, intentando reconstruir la identidad como se ha realizado en otras regiones del mundo. A través de una revaloración de las prácticas ancestrales, se buscó argumentar un movimiento de resistencia frente al avance de estas formas mediatizadas de la identidad. Paradójicamente, este tipo de búsquedas, además de generar iniciativas locales en países como Bolivia, Brasil y México, donde se permitió una transformación social y política, también se convirtieron en productos culturales que se volvieron símbolos de lo latinoamericano. Un ejemplo de esto se ve en la conocida canción del grupo Calle 13 llamada *Latinoamérica*.



Video

A continuación, revisen el video en el cual René Pérez, vocalista de Calle 13, introduce la canción *Latinoamérica* con una referencia a su concepción sobre lo que es ser latino y el efecto que ha tenido en lo que él es como persona y músico. Intentemos identificar cuáles son los símbolos que usa el artista para decir lo que para él es ser parte de esta cultura.

Calle 13- *Latinoamérica*

<https://www.youtube.com/watch?v=zVJcCcMltUM>

A partir de otras perspectivas que no recurren a esta forma de ver las culturas tradicionales de una manera esencial, encontramos que muchos grupos emergentes comprenden que la revaloración de las culturas locales no basta para encarar los desafíos de la globalización ni para ocupar los vacíos dejados por el derrumbe de utopías modernistas y socializantes. Esto pone en una situación complicada a los grupos que buscan su reconocimiento, ya que, a pesar de que saben de la necesidad de articular estas luchas a unas acciones sociales y políticas, cada vez encuentran menos respuesta por parte de las instituciones gubernamentales, las cuales han perdido capacidad de responder a estas demandas. Por otra parte, el apoyo recibido por la sociedad mayoritaria inscribe estas luchas a su modo de comprender la identidad, con lo que estas configuraciones culturales son reducidas a elementos relacionados con valores que han surgido en la actualidad y que tienen que ver más con una imagen que con un marco simbólico y práctico.



Instrucción

Veamos otro caso para reforzar estos planteamientos a partir de una situación hipotética. Observen si los escenarios planteados concuerdan con la visión que ustedes tienen de esta problemática.

Para recapitular, podemos decir que la forma en que nos hemos organizado como sociedad latinoamericana y se han establecido las relaciones entre los grupos que la conforman es cercana una colcha de retazos.

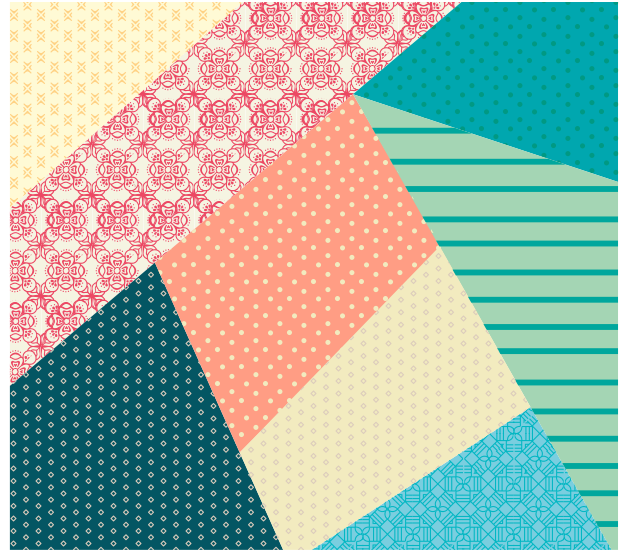


Figura 4. Patchwork
Fuente: propia

Esta figura nos muestra que la manera en que se disponen las piezas no implica armonía u orden. No hay correspondencia entre un pedazo y otro. A partir de la experiencia, la historia y las dinámicas externas, se han generado los hilos que nos unen. Esto ha creado una sociedad llena de discontinuidades y huecos que deben ser resueltos si queremos establecer una buena convivencia. También así comprendemos de dónde surge la dificultad para construir palabras o significados que nos unifiquen, pero que, al tiempo, hace que exista un gran abanico de posibilidades hacia el futuro. Esto se retoma en acciones materiales por parte de los movimientos que defienden una ideología intercultural.



Lectura recomendada

En este texto realizado por investigadores bolivianos podemos ver cómo la simbología del nuevo Estado Nacional Boliviano busca resaltar esta estética.

El Estado plurinacional y su simbología

Yuri F. Tórrez y Claudia Arce

Este último punto nos puede dar luces acerca de cómo abordar el problema de la diferencia en la actualidad. Si revisamos las formas de diversidad cultural a partir

de las condiciones en las cuales se desarrollan, posiblemente comencemos a darnos cuenta de que la mirada no la debemos poner hacia el pasado, sino hacia el futuro, porque hemos comenzado ver, en contraposición a estas formas que han idealizado lo tradicional, que, finalmente, aquello que podría ser una raíz ha padecido transformaciones y que inclusive en aquellos espacios que podríamos denominar como globalizados se están construyendo formas de identificación con potencial para la producción de individualidades, pero también en la producción de símbolos colectivos que nos permiten aprehender lo que somos como comunidad latinoamericana.

Cultura y ciudadanía

Tradicionalmente, el mundo político se ha organizado en Estados nacionales, con gobiernos elegidos por ciudadanos de cada país, que solo tienen competencias en asuntos internos. Ahora, nos enfrentamos a un nuevo orden en donde los flujos de capitales, bienes, mensajes y migraciones circulan transnacionalmente sin regulaciones. Sabemos que se han dado pasos en Europa para constituir una ciudadanía regional que extiende los derechos y responsabilidades nacionales a escala continental. Pero otros esquemas de integración apenas consideran formalmente, sin consecuencias participativas, el papel de los ciudadanos en las decisiones globales o dejan por fuera los intereses de los sujetos centrándose solamente en los ámbitos macroeconómicos y políticos, con lo que estas negociaciones se reducen a lo acordado por los grupos empresariales y las clases políticas. Esta situación ha generado que, a pesar de posibles progresos en los ámbitos mencionados, la población se encuentre inconforme, lo cual genera resistencias y sublevaciones ante estas formas de organización.

Esta situación ha sido uno de los motores principales de la generación de movimientos sociales que luchan por el reconocimiento de los derechos de los grupos que son olvidados en estos procesos. Este tipo de dinámica no es nueva, durante el siglo XX ha sido la principal estrategia desde la que los ciudadanos han logrado ser escuchados; sin embargo, esta forma de organización ha evolucionado al igual que la sociedad.

Es importante que volvamos un poco en la historia y revisemos a qué se refiere el concepto de movimiento social y cuáles son las transformaciones que este ha sufrido hasta llegar a convertirse en lo que ahora se denomina nuevos movimientos sociales (NMS).



Ciudadanía

Tradicionalmente, la ciudadanía es la condición que adquirimos como seres humanos pertenecientes a un territorio nacional con el cual se nos otorga una serie de derechos fundamentales y obligaciones dentro de esa organización social. Sin embargo, en la actualidad esta noción se ha desmarcado del ámbito nacional para comprender la condición básica del ser humano como un sujeto de derechos.



Lectura recomendada

Para esto, leamos un texto complementario escrito por Alberto Melucci, en el cual explica cómo estas agrupaciones surgen a partir de una visión particular del sistema político.

El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos

Alberto Melucci

Con esta mirada propuesta por Melucci, podemos acercarnos a nuestro momento actual y observar cuáles son las propuestas que hacen los NMS y cómo se articulan a la sociedad contemporánea

Nuevos movimientos sociales



Figura 5. Movimiento social
Fuente: Shutterstock/563739142

Como una forma de cuestionar la idea de desarrollo occidental imperante en diversas sociedades a finales de los años 60, una serie de prácticas de movilización social que hasta entonces no figuraban en el panorama global comenzó a tener lugar a partir del surgimiento de sujetos sociales. Si bien los objetivos y las causas que defiende cada agrupación han sido de características heterogéneas, existe un conjunto de particularidades que

hace posible identificar estos fenómenos dentro de lo que los científicos sociales han conceptualizado como nuevos movimientos sociales (NMS).

Los NMS se presentan como una respuesta colectiva al ejercicio inicuo del poder económico y político; como una forma de hacer frente a la problemática del acceso al control de los medios de producción en un caso de integración mediante el conflicto. Ante la tecnocracia avasallante en los procesos y campos de producción, incipientes inquietudes fueron posicionándose en la agenda general; de este modo, principios como el ecologismo, el feminismo y el pacifismo establecieron nuevos valores que debaten con el sistema capitalista los fines y las maneras en las que procede la maquinaria hegemónica.

El empuje de estas ideas fue avanzando a pesar de sus propias contradicciones e incluso ha sido gracias a ellas que los NMS tomaron fuerza. Contradictoria ha sido la relación entre los individuos y la sociedad y más aún la relación entre los individuos y el Estado, sobre todo en las sociedades modernas en las que se fueron quebrando poco a poco los paradigmas políticos tradicionales.

La vehemencia de la participación social en estos fenómenos puede tener su explicación en la falta de respuesta que se ha observado por parte de los partidos políticos tradicionales ante temas como la protección del medioambiente, la reivindicación de los derechos de diferentes agrupaciones sociales como los obreros, las mujeres y las comunidades indígenas, y las consignas estudiantiles o culturales. Esta incapacidad de las instituciones ha sido tomada a favor de los NMS para nutrir sus argumentos, fortalecer sus estructuras y constituirse como voces críticas al sistema de producción.

Antecedentes

La segunda mitad del siglo XX enmarca el contexto del surgimiento de los NMS. La década de 1960 es un periodo rotundo en la historia mundial, en el cual es posible observar el enfrentamiento de una generación con el sistema absolutista. Los niños de la ola del aumento de la natalidad durante los años posteriores a la guerra se iban convirtiendo en los jóvenes que quedarían asentados en las clases medias de las sociedades ajustadas a los cánones del industrialismo.

El escenario estaba compuesto por dos bloques en tensión, debido a una cada vez más hostil situación entre el capitalismo y el comunismo:

- La crisis de misiles en Cuba.
- El asesinato del presidente de Estados Unidos.
- El escándalo político en el Reino Unido que derivó en la dimisión del ministro de Guerra, la irregularidad en el régimen dictatorial en España y las movilizaciones estudiantiles en Francia.
- La revolución en la investigación médica, que dio como resultado el fácil acceso de la población a métodos anticonceptivos más eficaces. Esto cambió la forma en que la sociedad funcionaba y dio la pauta a la revolución sexual y, con ella, a la búsqueda de la reivindicación de los derechos de los homosexuales y de las mujeres, así como de otros grupos sociales.

El cuestionamiento a las prácticas de la industria puso sobre la mesa la incipiente

preocupación por el medioambiente y los jóvenes “sesenteros”, entre la psicodelia y la música, se agruparon para proclamar la comunión con la madre Tierra, el amor y la paz. Esos jóvenes, en las universidades, buscaron la forma de hacer valer sus derechos. Fueron diversas las manifestaciones estudiantiles que contravenían la estabilidad del sistema. Entre los colectivos estudiantiles era común la desconfianza a los gobiernos y a los cuerpos policiales, dada la brutalidad con la que muchas de las movilizaciones fueron mitigadas.

En este panorama se encuentra el desarrollo de los medios masivos de comunicación. El cine, la radio y la televisión entraron gradualmente a la cotidianidad de las sociedades como fuentes de información, dando difusión como nunca antes a la propaganda política. Las técnicas de mercadotecnia y la publicidad pronto se erigieron como pilares del consumismo y fue gracias a la cobertura mediática que la sociedad

conoció los detalles de la reconstrucción económica y la expansión económico-social que se vivieron en la posguerra.

Entre 1960 y 1970, el curso histórico de los hechos fue más rápido que en las décadas anteriores. Las rupturas fueron el sello de este periodo y los cambios entraron como ráfagas por todos los resquicios de la vida social, política y económica. La aceleración de la industria modificó el estilo de vida y la dinámica social.

En Estados Unidos se pugnaba por la lucha contra la segregación racial y se mantenía la guardia firme en la Guerra de Vietnam; en América Latina tenían lugar levantamientos civiles y estudiantiles; en Europa se fortalecía la izquierda radical a través de expresiones culturales de toda índole y de la difusión de ideas como la exploración de la conciencia, la apertura de la mente y la búsqueda espiritual más allá de la religión. A partir de todo esto, aparecen los NMS.



Figura 6. Ícono del movimiento hippie
Fuente: creado por Freepik

Características

Para De Sousa Santos (2001), “la novedad más grande de los NMS reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo” (p. 178). Los NMS se presentan como luchas contra el concepto de progreso que hasta 1945 se había convenido en el mundo.

Si bien fue en la década de los 60 cuando la mayoría de ellos nació, durante los siguientes treinta años estos movimientos florecieron y se institucionalizaron. Hoy, el legado de muchas de esas luchas sigue rindiendo frutos adaptando sus consignas a los cambios que la sociedad ha presentado en el nuevo siglo. Dadas sus circunstancias, estas manifestaciones se presentan activas y constructivas, debido a que integran en cierta medida a las sociedades modernas y uno de sus fines es pugnar por la adopción de nuevos valores e identidades.

A diferencia de las luchas laborales, los NMS no declaran una lucha de clases. Sus objetivos son múltiples y sus colectividades no necesariamente responden a un orden jerárquico; se organizan con base en un esquema descentralizado, con una distribución de labores igualitaria y abierta, siempre ponderando la protesta dentro de sus formas de operación con tres fines principales: hacer visible su causa, ejercer presión política y apelar a la empatía social para atraer el apoyo de la ciudadanía.

Su fuerza de trabajo procede principalmente de las clases medias, las cuales defienden un cambio en los paradigmas establecidos para transgredir la opresión que se ha hecho presente en formas diversas como el racismo, la contaminación o el machismo y pugnan por un modelo social con base en la cultura y la calidad de vida, no ligado a la riqueza o a la acumulación material.

La crítica a las acciones emprendidas en pro de la modernización es su característica más relevante. El debate que buscan abrir parte de la idea de que el sistema amenaza algunos valores culturales y sociales; por lo tanto, su existencia es necesaria para vulnerar el excesivo control ejercido por las instituciones que alimenta la burocratización y el abuso de las nuevas tecnologías, también con objetivos de vigilancia perenne sobre la sociedad.

Los NMS tienen la responsabilidad de crear identidades políticas, sociales y económicas; invariablemente, debido a su naturaleza, estas chocarán con las normas que ya existen y con los valores establecidos (algunos de ellos controlados estatal o mercantilmente). Por ello, estos fenómenos sociales se definen como no institucionales y no convencionales.

Causas y objetivos

La literatura disponible sobre los NMS ha centrado sus esfuerzos en aclarar las razones del surgimiento de este fenómeno en oposición a la teoría marxista y en la explicación de las conductas colectivas contemporáneas. Los valores propuestos por los NMS tienen una relación directa con el cambio en el paradigma social y con modelos culturales que pretenden, en muchos casos, negar el rol del Estado.

El análisis de la forma en que opera el sistema de producción condujo a una preocupación por la polución. Se han cuestionado diversas acciones tomadas por parte de las instituciones, específicamente el Programa sobre Medio Ambiente iniciado por la ONU en 1972, expuesto en la Cumbre de la Tierra de Estocolmo. El caso de los movimientos ecologistas tiene diversas aristas a tomar en cuenta. En primera instancia, llevar este tipo de pensamiento a la realidad social equivale a presentarse abiertamente en contra de la industrialización, el corporativismo y las prácticas empresariales que atentan contra todas las formas de vida, por ello, su dimensión, además de ideológica, es económica. Otra de sus características primordiales, la cual hace la diferencia en relación con otras causas defendidas por los NMS, es que sus consignas toman una responsabilidad intergeneracional.

En el mismo sentido, los movimientos pacifistas reaccionaron frente a una inminente amenaza nuclear. Las protestas buscaron detener la carrera armamentista, el creciente militarismo y los abusos perpetrados por parte de cuerpos policíacos, sobre todo en contra de grupos estudiantiles. El pacifismo tomó particular relevancia en el contexto de la Guerra de Vietnam y de la Guerra Fría, y se consolidó gracias a expresiones culturales que reforzaron sus argumentos críticos para, posteriormente, institucionalizarse.



Desde la década de los 70 se ha consolidado la investigación para la paz académicamente, con ello fue posible comenzar a relacionar las nociones de paz y desarrollo y adentrarse en los postulados que establecen que la satisfacción de necesidades básicas, por encima de la ausencia de violencia, constituye la justicia social y la paz positiva.

Por otro lado, la lucha por el reconocimiento de los derechos de las mujeres, más allá del movimiento sufragista que tuvo lugar en la primera mitad del siglo XX, comenzó a establecer prioridades como la equidad laboral, el derecho al aborto y la liberación sexual, todo ello en un intento de virar la tradición patriarcal hacia una nueva dinámica social, reconociendo que el orden económico, político y social establecido en el capitalismo empuja al ejercicio de violencias, a la explotación y a la opresión de las mujeres. En los últimos años, la causa feminista, renovada y adaptada a los cambios que la sociedad ha experimentado, se ha sumado a la exigencia de acciones del Estado que garanticen la eliminación de la violencia de género y favorezcan la equidad en todas las esferas de la vida en sociedad.

Pongamos a prueba nuestra comprensión sobre los NMS y veamos cuáles son las fortalezas y debilidades que se encuentran en este tipo de dinámicas sociales.



Instrucción

A continuación, te invitamos a realizar el ejercicio de juego de roles, en el cual podrán asumir diferentes papeles involucrados con estos escenarios. De esta manera, podremos tener una noción más clara sobre el tema.

Identidades

La contracultura emergente en los inicios de los NMS pugnó por una ruptura de las relaciones establecidas entre el individuo y la sociedad. Las colectividades comenzaron a tomar formas diversas y, a partir de sus puntos de convergencia, nacieron identidades que se constituyeron como sujetos de análisis social.



Cada grupo, *beatniks*, *hippies* y *punks*, desde su propia búsqueda, inició la tarea de crear una sociedad alternativa. En términos sociológicos, la identidad colectiva se configura en una pluralidad de individuos que se ven a sí mismos como similares o con conductas similares. (Bada, 2007).

Figura 7. Estilo *punk*
Fuente: creado por Freepik

Solamente la definición colectiva puede determinar la identidad de un grupo; sin embargo, definir es limitar. En este ejercicio de determinación identitaria, va quedando clara la identificación de las diferencias con otros grupos. Las experiencias y los intereses en común propician la construcción de esa colectividad; en otras palabras, los esquemas cognitivos con los que se determinan las especificaciones de los grupos funcionan como estructuras para la cimentación de una identidad colectiva.

A partir de lo anterior, se entiende que en los fundamentos de muchos movimientos sociales haya una presencia perentoria de la exigencia de reconocimiento, con miras al redescubrimiento o defensa de una identidad personal y colectiva. Estas identidades enfrentan la realidad de un ambiente impersonal que busca crear comportamientos y respuestas homogéneas, con una única imagen válida: la del consumidor.

En este sentido, los NMS se presentan ante las colectividades como catalizadores de la movilización política y el cambio, justamente ante la parálisis del Estado. De hecho, la ineficiencia estatal es la que promueve que los movimientos sociales procesen y lleven a cabo sus estrategias de acción colectiva, fortaleciendo su identidad. La identidad colectiva, por lo tanto, se presenta como un elemento clave para la existencia, constitución y permanencia de los movimientos, porque a partir de ella los integrantes de un grupo pueden identificar su presencia, sus motivos, su lugar temporal y físico y la forma de constituir relaciones con otros grupos. Constituir una identidad es una meta que ayuda a fijar objetivos y a visualizar de mejor forma el proceso que hay que seguir para conseguirlos.

¿Cómo entender la diferencia?



Instrucción

Antes de empezar este último apartado, revisemos en el *podcast* una experiencia en la cual podremos ver las dificultades que puede traer no reconocer la diferencia. Esta temática implica una reflexión sobre nuestras prácticas cotidianas.

La diferencia como experiencia

Con la información planteada, podemos darnos cuenta de que la diferencia es diversidad o, al menos, es el modo en el cual se manifiesta y es mucho más evidente para nosotros. La manera en que los símbolos e ideas culturales se anclan a nuestra cotidianidad hace que demos por supuesta una realidad. Discursos como los de los NMS han permitido criticar y desafiar estas nociones. Uno de los movimientos que más han avanzado en esta dirección es el feminismo, ya que ha logrado demostrar que desde el trabajo doméstico y de cuidado, los empleos precarios y la dependencia económica hasta la violencia sexual y la exclusión de las mujeres de los centros del poder político y cultural hacen parte de una forma en cómo las mujeres experimentan la diferencia, mostrándonos así que los espacios más personales de nuestra vida están marcados por un ámbito político y cultural.

La experiencia es un proceso de significación que compone la misma condición de posibilidad de la constitución de lo que llamamos realidad. De ahí la necesidad de enfatizar en la noción de experiencia, no como guía inmediata a la verdad, sino como una práctica de significación tanto simbólica como narrativa; como una lucha por las condiciones materiales y los significados, es decir, hay que construir una

experiencia del mundo mucho más incluyente que esté constituida por las diferentes formas de vida que componen nuestra sociedad contemporánea.

En otras palabras, el modo en que una persona percibe o interpreta un acontecimiento varía según su construcción cultural. Resulta fundamental abordar la cuestión sobre qué matrices ideológicas o campos de significación y representación están en juego en la formación de sujetos que difieren, y cuáles son los procesos económicos, políticos y culturales que inscriben experiencias históricamente variables.



Figura 8. Educación
Fuente: Shutterstock/270696413

La diferencia como relación social

La diferencia, en el sentido de relación social, debe entenderse como las dinámicas históricas que constituyen las circunstancias materiales y prácticas culturales que producen las condiciones para la construcción de identidades de grupo. El concepto hace referencia a la inscripción de las narraciones colectivas compartidas en los sentimientos de la comunidad. Es la comprensión de la diferencia como relación social lo que nos permite invocar discursos y prácticas que nos unifican y que se plantean como un punto de partida para la posibilidad del diálogo, independientemente de si compartimos o no un espacio físico con las demás personas. Mediante la interacción entre sujetos podemos constituir un sentimiento de hermandad a partir

del cual yo me comprendo y comprendo a los demás.

Las relaciones sociales, por tanto, son constituidas y funcionan en todos los lugares de una formación social. Esto significa que, en la práctica, la experiencia como relación social y la cotidianeidad de la experiencia vivida no habitan espacios mutuamente excluyentes. Es decir, no hay una contradicción entre los símbolos que nos permiten pensarnos colectivamente y las experiencias singulares que tenemos como individuos y nos hacen sentirnos diferentes. ¿Cómo podemos ver esto aplicado en el ámbito de las experiencias de los jóvenes?, ¿podemos creer que esto explica la manera en que vemos el mundo?



Lectura recomendada

Para finalizar, leeremos una ponencia de Fernando Peirone, en la cual intenta explicar cómo se ha transformado la experiencia de ser joven y la manera en que se construye la diferencia en la juventud. Esto nos servirá como introducción para nuestro último eje del módulo.

El giro copernicano de los jóvenes actuales. Desafíos filosóficos y pedagógicos de una cosmovisión emergente

Fernando Peirone

De Sousa Santos, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *OSAL*, (5), 177-184.

García Canclini, N. (2003). Un objeto de estudio que desafía a las disciplinas. *Renglones*, (53), 6-17.

García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desconectados, desiguales. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona, España: Gedisa.

Melucci, A. (1995). El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos. *Sociológica*, 10(28), 225-233.

Tórrez, Y. F. y Arce, C. (2014). El Estado plurinacional y su simbología. *T'inkazos*, (35), 79-91.

World Values Survey (s. f.). *Live cultural map - WVS (1981-2015)*. Recuperado de <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp?CMSID=Findings>

GÉNERO E INTERCULTURALIDAD

Nicolás Camilo Zorro López

EJE 4

Propongamos

En este último eje veremos referencias sobre la manera en que se está imaginando desde diferentes campos el futuro de la sociedad contemporánea, a partir del auge de la virtualidad y las redes sociales, y de las nuevas formas de pensar la organización social y la colectividad. Particularmente, veremos propuestas que apuestan por que la diversidad y la diferencia cultural sean motores para el cambio social y permitan alcanzar un estado mayor de equidad y justicia.

Este referente de pensamiento se complementa con recursos para posicionarnos frente a las problemáticas actuales de la diversidad cultural y ver iniciativas que buscan responder a estos desafíos. Para finalizar, se presentan varias actividades de aprendizaje y una actividad evaluativa, las cuales buscan que pasemos de un rol pasivo frente a esta temática y asumamos una actitud proactiva desde la cual podamos proponer formas de incidir en las situaciones que nos rodean.

Marco ético



Estamos en la fase final de este curso y cabe preguntarse: ¿para qué sirven estos contenidos que hemos estudiado? Inicialmente, podemos decir que nos ofrecen una nueva mirada sobre los fenómenos cotidianos, lo cual nos lleva a una comprensión crítica de las problemáticas que existen en nuestros contextos locales.

Teniendo en cuenta la situación del país, en constante cambio, nuestro papel como jóvenes ciudadanos se vuelve cada vez más importante. Desde las profesiones, estamos aportando al desarrollo de una sociedad diversa y respetuosa. Escobar (2005) plantea que “siempre hay una estrecha conexión entre la realidad social, los marcos teóricos que utilizamos para interpretarla, y el sentido de política y esperanza que emerge de tal aproximación” (p. 126).

Esto quiere decir que nuestras acciones en el mundo dependen de tres dimensiones. Por una parte, se encuentra nuestra experiencia de la realidad, es decir, la manera en que percibimos nuestro entorno, siendo esta la fuente de nuestras ideas, imaginarios e ideales. La realidad social que nos rodea es nuestro punto de partida, pero esta por sí sola no es suficiente. Además, existen conocimientos que nos permiten interpretar la realidad de un modo particular, ellos son aprendidos en la escuela, la familia, los medios de comunicación, entre otros. Precisamente, este curso tiene como objetivo ampliar este marco teórico para tener una mirada más profunda de lo que sucede a nuestro alrededor. La conjunción de estos elementos nos permite construir un proyecto, una idea a futuro y un valor ético y político. Todo ello nos ayuda a imaginar un escenario en perspectiva, tanto individual como colectivo, y nos da una guía sobre cómo actuar para alcanzarlo.



Figura 1. Dimensiones de la acción ciudadana
Fuente: propia

En los últimos años han sucedido transformaciones radicales en nuestra realidad social, llevando a que tengamos nuevas miradas y que podamos realizar aportes a esta realidad.

En los ejes anteriores hemos visto elementos referentes al marco teórico y al ámbito de la realidad social, por lo que en este último eje nos enfocaremos en la construcción del marco ético que nos permita comenzar a pensar en posibles modos con los que, desde nuestras condiciones particulares, pongamos en práctica estos conocimientos.

Para establecer este modo de acción vamos a abordar dos nociones que nos van a permitir localizar prácticas que están marcando diferencia en la actualidad en la manera como estamos en el mundo, en las siguientes etapas:

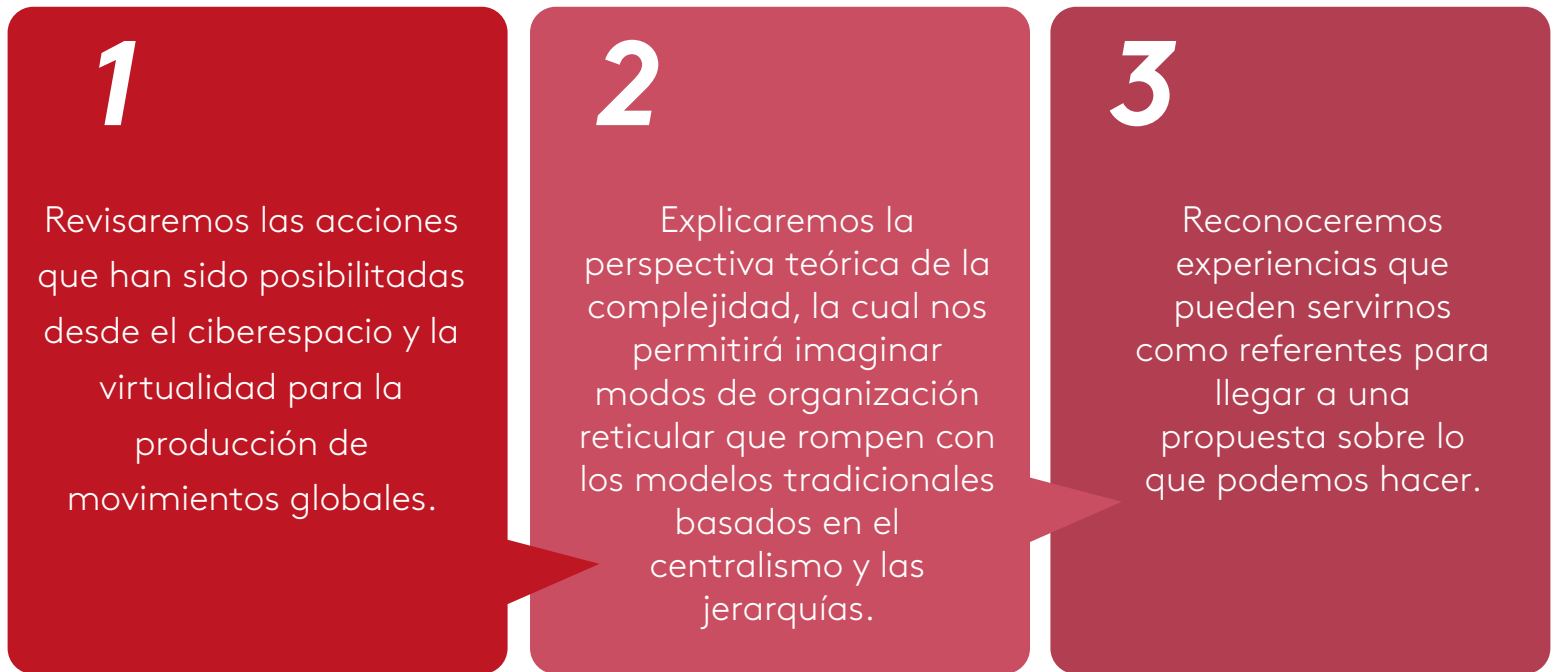


Figura 2. Etapas de desarrollo del eje
Fuente: propia

El centro y la red, nuevos modos de organización social

El auge del capitalismo y los Estados nacionales ha hecho que como sociedades le hayamos dado protagonismo a formas de organización que parten de la noción de un centro. Este centro determina la forma en que se dispone del resto de los elementos y esto produce jerarquías.



Ejemplo

Pensemos en una ciudad. Podemos identificar fácilmente los espacios en los que se acumulan las fuerzas políticas o económicas. Los edificios institucionales, los grandes centros de comercio, las fábricas, etc., nos ayudan a identificar la manera en que se distribuyen las personas, los recursos y los poderes, ya que, a partir de la ubicación de estos puntos modales y de ciertas relaciones entre los espacios (cercanía-lejanía), podemos ver cómo se van estableciendo diferencias económicas y sociales.

Este modelo puede ser identificado en una ciudad, una empresa, un país e, incluso, en el mundo. El avance de las estructuras sociales actuales depende de ello y permite que surjan otras maneras de relación que por mucho tiempo fueron marginadas, pero que han comenzado a brillar particularmente en el desarrollo de las tecnologías digitales, dado que son espacios que se organizan bajo otro tipo de dinámicas y que han comenzado a ser adoptados por sus usuarios de forma alternativa.

Uno de los puntos de quiebre más importantes se encuentra en la pérdida del centro que determina de qué manera se deben organizar los elementos. En su lugar, encontramos que la organización es autogenerada por la interacción de los sujetos. Es partir de la conexión entre las personas que comienza a darse un orden, pero este es flexible, dinámico y cambiante. Más adelante lo revisaremos con mayor detenimiento, pero es importante que tengamos en mente este punto para comprender la importancia de los cambios y fenómenos que analizaremos.

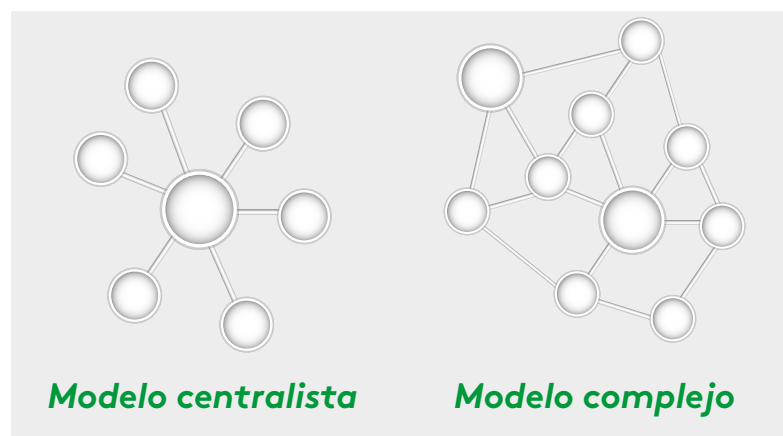


Figura 3. Modelos de organización social
Fuente: propia

De consumidores a prosumidores, agencia e interactividad en la virtualidad

Generalmente, cuando se habla de las nuevas tecnologías y del ámbito digital estos se identifican como fenómenos de los jóvenes. Estos elementos hacen que exista una concepción de la juventud y de lo que sucede en la virtualidad como superfluo y se considere que los jóvenes no responden a los desafíos de estos tiempos. Sin embargo, es posible que haya una imagen sesgada frente a lo que está sucediendo.



Instrucción

A continuación, les propongo realizar el caso simulado para diagnosticar de qué manera perciben lo que es ser joven hoy en día y si esto responde a lo que comúnmente se dice.

Se puede argumentar que la virtualidad está basada en un modelo diferente al de los medios de comunicación tradicionales. En este esquema clásico la información fluye de manera unidireccional, esto quiere decir que existen emisores que son activos, como la televisión, la prensa o la radio, los cuales nos envían mensajes constantemente. Del otro lado estamos nosotros como receptores, quienes somos pasivos y no podemos incidir ni responder a lo que nos dicen. Esto hizo que los medios masivos de comunicación por mucho tiempo fueran considerados mecanismos de control ideológico, ya que lo que se transmite a través de ellos está estructurado estratégicamente para que tengamos un modo de ver la realidad que parte de los intereses de ciertos grupos sociales de dominio económico y político. Desde esta perspectiva surgen los productos culturales que comúnmente consumimos: las series de televisión, las películas, la música, etc. Esto generó que nuestra única función como sujetos fuera consumir.



Figura 4. Social media
Fuente: Shutterstock/306455660

Las **tecnologías de la información y la comunicación** (TIC) producen sus contenidos y establecen una relación con los usuarios de forma diferente. El primer cambio importante que se genera es que su dinámica está basada en la interactividad, es decir, la generación de mensajes ya no depende de un ente central, sino de nuestra interacción. Imaginemos cómo se vería nuestra red social favorita sin que nuestros amigos y las personas que seguimos publicaran contenido; no habría nada que ver. Así, la información que circula en internet depende de lo que nosotros generamos.

Por otra parte, esto se ve potenciado por el hecho de que en el ciberespacio existen espacios relativamente autónomos que no requieren de la mediación de un agente externo para procesar y crear la información. Por ejemplo, esto sucede en las comunidades de blogs, donde las personas crean las normas y los mecanismos para compartir, generan autorregulación y, con conocimientos en informática, pueden crear los portales y páginas web donde los contenidos se encuentran alojados.



Tecnologías de la información y la comunicación

Las TIC hacen referencia a todos los aparatos electrónicos y avances tecnológicos que han posibilitado el desarrollo de las comunicaciones. Entre estos encontramos la telefonía celular, el internet, las redes de fibra óptica, entre otros.

Estos cambios desembocan en uno que particularmente es interesante para lo que hemos visto alrededor de la diferencia. Las TIC y la manera en que accedemos a la virtualidad permite la creación de culturas y grupos sociales que no forman parte de los modelos identitarios homogeneizados que se han impuesto a partir del sistema social predominante, sino que se construyen desde la experiencia de los sujetos y de su relación. Con esto, pueden aparecer grupos diversos que no tienen un espacio en lo público y generan conciencia sobre la necesidad de transformar el orden social. Frente a esto, Escobar (2005) dice: "Como un espacio para el intercambio intercultural y para la construcción de estrategias artísticas y políticas compartidas, el ciberespacio ofrece oportunidades sin precedentes para construir visiones compartidas por personas de todas partes del mundo" (p. 25).

En este sentido, podemos observar un cambio de foco. Por mucho tiempo, la capacidad de crear imágenes del mundo, definir a las personas y determinar la diferencia estuvo en manos de unas cuantas instituciones a las que corresponden saberes especializados. Ahora, a partir de prácticas mucho más pequeñas, pero igual de potentes que las producidas desde los grandes centros, se abrió la puerta para imaginar desde el espacio local y producir un conocimiento. La diversidad cultural ya no corresponde a grandes conglomerados en los que los sujetos se homogeneizan, sino a pequeños grupos que desde su interacción y convivencia proponen los modos en que pueden ser comprendidos. La manera en que esto aparece en la red es a partir de prácticas de ruptura de las fronteras que dividen a las personas y los conocimientos para poder jugar con esos elementos simbólicos, mezclándolos, utilizándolos y recombinándolos, y tener una identidad más consciente de sus peculiaridades, no solamente porque es más específica, sino porque nosotros mismos de manera autónoma hemos podido construirla.

A pesar de estas posibilidades, debemos tener cuidado con pensar que lo que sucede dentro de la virtualidad es una solución o que es completamente beneficioso. Es necesario tener una mirada crítica, ya que esto sigue atravesado por el ámbito del consumo como forma de acceso. No estamos frente a algo totalmente ajeno a las dinámicas actuales, por lo que se debe asumir esta situación de una manera reflexiva para poder ver sus oportunidades y amenazas. Uno de los peligros evidentes en la actualidad es una crisis en los criterios para evaluar y seleccionar la información que fluye en la red. En este medio encontramos al mismo nivel diferentes tipos de datos, con lo cual mucha información puede ser falseada o no tener los elementos básicos necesarios para ser considerada confiable.

Una manera en que este fenómeno ha sido abordado académicamente se da a partir de un concepto que intenta representar nuestro nuevo rol en este campo, dado que ya no somos simples consumidores, pero tampoco podemos asumir que somos totalmente productores de los contenidos. Esta nueva forma de interacción ha sido denominada "prosumismo" y dentro de ella nosotros somos denominados "prosumidores". Esto es de especial relevancia para nosotros, debido a que esta forma de identificación no es aplicable para todos los usuarios de internet, sino que específicamente se refiere a los jóvenes, puesto que somos sus principales actores. Si bien el ciberespacio no es exclusivo de nosotros, representa una ventaja como lugar de desarrollo para nuestro sector.



Video

En el video, el investigador Eduardo Villanueva nos habla acerca de los pros y los contras de asumirnos como "prosumidores" y sobre qué tipo de posibilidades hay en esta forma de acercarnos a los nuevos medios.

Entrevista con Eduardo Villanueva sobre los prosumidores

<https://goo.gl/rnEEYJ>

Retomando lo planteado por Villanueva y la bibliografía sobre el tema, podemos encontrar que hay tres prácticas que son centrales dentro de esta nueva concepción y que hacen parte de nuestro comportamiento cotidiano dentro de la virtualidad:

- Crear.
- Compartir.
- Difundir.

Estas acciones pueden ser naturales para nosotros en nuestro entorno debido a que las últimas generaciones hemos crecido al tiempo que se han desarrollado estas tecnologías y, de cierta forma, participan en lo que somos. Sin embargo, al observar estas acciones de manera aislada y compararlas con el panorama del pasado, podemos ver la importancia que han tenido en generar un cambio en nuestros modos de relacionarnos y percibirnos.

El primer gran cambio es la capacidad de creación. Antes, para producir una imagen, una canción, comunicaciones, etc., era necesario hacer uso de una gran cantidad de aparatos y tener conocimientos técnicos avanzados para emplear herramientas específicas. Hoy, tenemos acceso a todo esto desde nuestro bolsillo: un teléfono celular puede tener todas estas opciones de creación y muchas más, y nos permite expresarnos sobre nosotros mismos y sobre lo que vemos a nuestro alrededor de manera rápida, eficiente y sencilla. En el ámbito de lo social, podemos ver cómo esta ha sido una herramienta potente para comunicar apoyo, solidaridad y denuncias en los diferentes contextos mundiales.



Ejemplo



Figura 5. Movimiento Occupy Wall Street
Fuente: David Shankbone (Own work) [CC BY 3.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by/3.0>)], vía Wikimedia Commons

La fotografía tomada fue durante las manifestaciones del movimiento Occupy Wall Street durante el año 2011 en la ciudad de Nueva York. Esta fue una iniciativa realizada por jóvenes, quienes, a través de las redes sociales, se organizaron para denunciar la desigualdad social y las problemáticas causadas por el sistema financiero. Durante varios días, los manifestantes se plantaron frente a Wall Street, el distrito financiero más grande del mundo, haciendo sentir su voz. El internet y la tecnología fueron claves para que pudieran conectarse con manifestantes en otras partes del mundo e informar de manera fidedigna qué estaba sucediendo.



Lectura recomendada

Los invito a leer un artículo que describe cómo se desarrolló este movimiento y cómo podemos verlo a la luz de las nuevas dinámicas sociales.

Ocupando Estados Unidos. Una aproximación al Occupy Movement

Matías Figal

Este fenómeno plantea otro punto de análisis de interés para el tema que estamos tratando, ya que el acto de producir mensajes en internet tiene un objetivo concreto: compartir el mensaje. Cuando tomamos una fotografía o publicamos un texto en nuestras redes sociales, buscamos que esto se comparta y sea visto por varias personas. Estos medios nos invitan a comunicarnos con los demás y las redes sociales y las plataformas de colaboración son fundamentales para esto, dado que, a diferencia de los espacios sociales físicos en los cuales circulan tradicionalmente estas producciones y existen filtros, en la virtualidad hay cabida para todo tipo de contenidos, lo cual potencia la libertad de expresión. Todo ello tiene un lado positivo y uno negativo, ya que en muchas ocasiones si no tenemos una conciencia de lo que implica compartir, no podremos reconocer los límites de esta acción.

Aun así, podemos enumerar ejemplos que evidencian los logros que se han tenido gracias a la posibilidad de compartir contenidos.



Figura 6. Ejemplo plataformas de colaboración
Fuente: Shutterstock/175886903

La aparición de plataformas como Wikipedia, espacio que, a pesar de que ha sido estigmatizado como una fuente de información poco seria, desde su creación en el 2001 hasta hoy ha sentado un precedente en la forma de consumir y producir información.

Actualmente, es la enciclopedia libre más grande del mundo gracias a la participación de los usuarios que día tras día suben artículos y realizan el proceso de depuración de los ya existentes.

De igual manera, vemos como plataformas como YouTube o SoundCloud han permitido a millones de personas publicar y participar en la construcción de nuevos significados y hacer visibles diversos fenómenos.

Por ejemplo, en el año 2012, el Proyecto Kony 2012, a través de la publicación de un video en estas plataformas, permitió una visibilización mundial de Joseph Kony, un dirigente militar en Uganda que había cometido un sinnúmero de actos terroristas. La viralidad del video permitió que se volviera un fenómeno global e implicó que a finales de ese mismo año se diera la captura de este personaje.



Figura 7. Ejemplo plataformas de colaboración
Fuente: Shutterstock/511826203

Esto muestra un panorama de la incidencia que tienen nuestras acciones en el mundo contemporáneo. Si relacionamos lo visto con las temáticas trabajadas en este curso, podríamos asumir que en estos tiempos **compartir es participar**, es decir, nuestros hábitos en internet son nuevos mecanismos para participar política y socialmente en nuestro entorno. Los canales de comunicación se han abierto para que podamos dialogar y realizar comentarios y críticas a problemáticas o temas de nuestro interés. También tenemos la posibilidad de aportar información de primera mano sobre sucesos que están aconteciendo, con lo cual no hay una sola versión de los hechos. Esto nos hace pensar que los ciudadanos hemos comenzado a ser escuchados y a tener incidencia en diferentes ámbitos de la vida social, con lo cual hemos comenzado a generar modos de identificarnos que superan los imaginarios y rompen las fronteras de la diferencia, permitiéndonos establecer relaciones sin depender de un elemento central que determine cómo debe llevarse a cabo esa conexión.

Podríamos seguir enumerando ejemplos que nos muestran la capacidad de acción que existe en estos medios para sintetizar y dimensionar el gran impacto de estas acciones. En la infografía se exponen cifras sobre el uso del internet y sobre la dinámica que se desarrolla en este espacio.

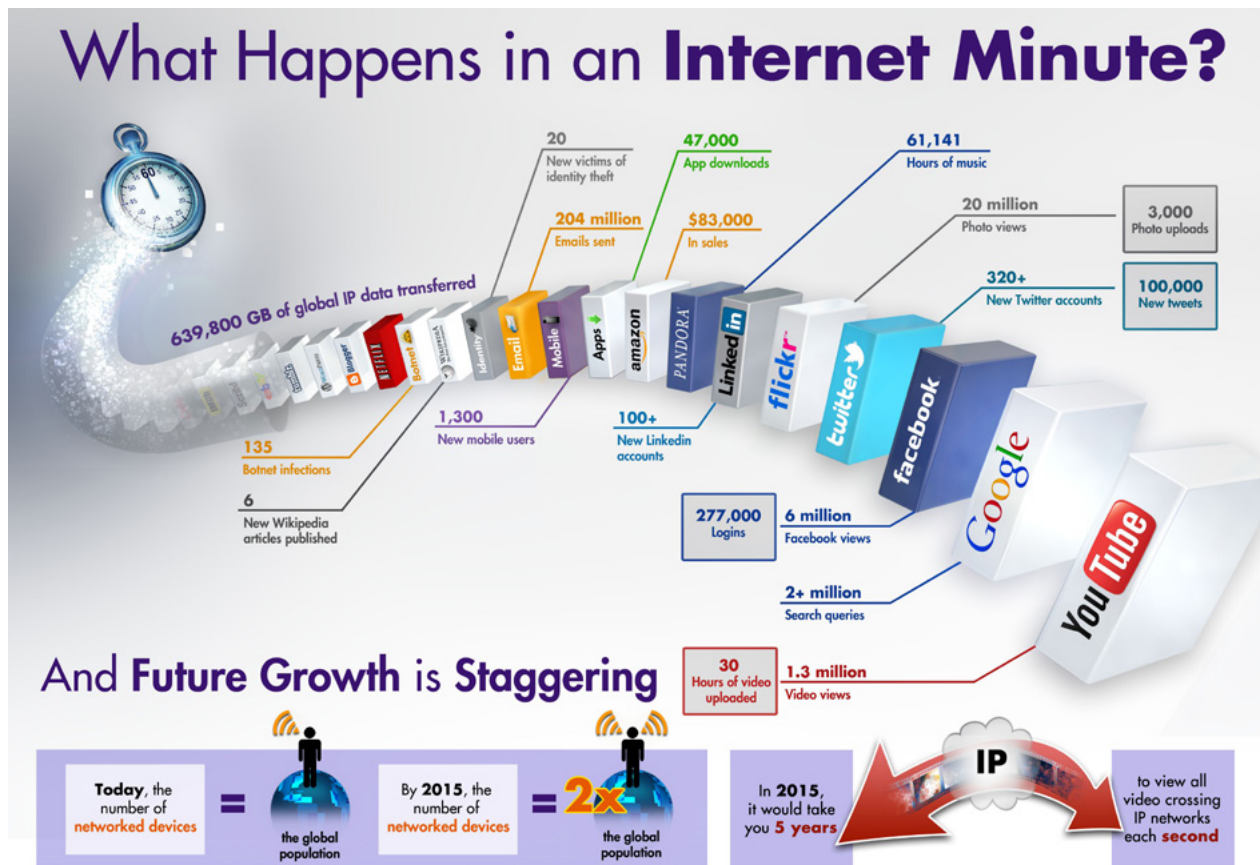


Figura 8. ¿Qué pasa en internet en un minuto?

Fuente: Intel Free Press [CC BY 2.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by/2.0>)], vía Wikimedia Commons

Con esto podemos ilustrar la última práctica que es esencial para la comprensión del panorama actual: la difusión. Con el creciente acceso a estas nuevas tecnologías y la expansión de las redes de comunicación se han incrementado las oportunidades para llegar a grandes grupos de personas en cortos periodos. De esta manera, las imágenes, ideas e identidades ya no están limitadas por el espacio y el tiempo, sino que se pueden expandir tanto como la red lo permita, haciendo así que los cambios se den aceleradamente y que la multiplicidad sea cada vez mayor. Además, esto ha permitido que la virtualidad no sea solo un medio para comunicar acontecimientos que suceden en la realidad material, sino un espacio donde los fenómenos suceden. Difundir un mensaje por internet es un acto social. En algunas ocasiones, los medios tradicionales ya no pueden solamente enfocarse en informar noticias sobre el mundo físico, sino que también deben informar sobre lo que está sucediendo en las redes, cuáles son los temas de interés público y cuáles son las polémicas que están surgiendo por los contenidos compartidos por un usuario. Así, la virtualidad no es solo un reflejo de nuestro mundo, sino que ha generado sus dinámicas, las cuales tienen incidencia dentro de su propio campo y en los demás espacios sociales.




Instrucción

Veamos un caso donde se pueden poner en práctica de manera hipotética estos planteamientos y reflexionemos sobre las posibilidades y limitaciones de la virtualidad.

Para comprender de qué manera se articula lo que sucede en la virtualidad con los demás ámbitos de nuestra vida, podemos acercarnos a la teoría de la complejidad, planteada por el filósofo Edgar Morin (1998), quien identifica características que se dan en el mundo natural, pero que pueden ser usadas para pensar el mundo social y dan luces acerca del tipo de comunidades que se están gestando actualmente; de este modo, ayudan a proyectar cómo esas relaciones podrían conformarse en el futuro.

Teoría de la complejidad,
propuesta para comprender
el mundo contemporáneo



La teoría de la complejidad surge de los estudios de las ciencias naturales, donde no es fácil determinar los patrones sobre los cuales se organizan los fenómenos y hay una multiplicidad de condiciones que intervienen para que funcionen. Poco a poco, con la evolución de las sociedades, este modelo de comprensión se ha vuelto más relevante en tanto, como hemos visto, muchos de los elementos que servían de base para la estructuración de las sociedades han perdido vigencia y la manera en que están cambiando implica una complejidad mayor.

Uno de los elementos que debemos tener en cuenta para introducirnos en esta teoría es que las sociedades son consideradas sistemas. Esto es importante porque da características particulares a los sujetos y las relaciones que establecemos. Este último elemento es fundamental para el paradigma de la complejidad, ya que es a través de la constitución de relaciones que se puede dar el funcionamiento de un sistema. Pensemos en los sistemas fisiológicos que tenemos en nuestro cuerpo, como el respiratorio o el nervioso. Lo que permite que estos cumplan sus funciones no es solo que tengamos cada uno de los órganos que los componen; se necesita que haya una conexión entre cada una de sus partes para que se genere una dinámica.

La teoría de la complejidad plantea que hay sistemas que tienen unas formas de organización más elaboradas que les permiten generar sus propios cambios y movimientos sin depender de una entidad que los determine. Vamos a ver en qué consisten estas características y cómo se manifiestan en nuestro contexto actual.



Figura 9. ¿Qué es la teoría de la complejidad?
Fuente: propia

Orden y desorden

Lo primero que debemos tener en cuenta en el paradigma de la complejidad es que hay una correlación entre el orden y el desorden, es decir, por más que intentemos que todo esté delimitado y organizado de manera clara, es necesario un ámbito aleatorio o caótico que lo complemente y que permita un cambio constante. Así, hay una cooperación entre orden y desorden para ubicar las diferentes estructuras de la sociedad.

Esta idea es importante para la comprensión de la complejidad en la sociedad contemporánea porque nos muestra que es un esfuerzo en vano intentar darles orden a ciertos fenómenos actuales. Ejemplos de ello son la virtualidad y la manera en que los nuevos grupos sociales, como las subculturas, se organizan, ya que tienen unos modos particulares. Comúnmente, al hablar sobre los jóvenes, se dice que son desorganizados, pero, en muchos casos, lo que subyace son lógicas diferentes que no parten del orden, sino de otro tipo de relación entre las partes que integran al grupo.

Autoorganización, autonomía y dependencia

Según esta segunda característica, se establece que los sistemas sociales complejos crean sus propios elementos determinantes y establecen sus objetivos. A pesar de que estos nuevos grupos sociales no se encuentran excluidos o al margen de las instituciones y de las dinámicas macrosociales, tienen una cierta independencia y se asumen desde sus propias especialidades, lo cual hace que sean autónomos. Es importante recalcar que estas características no implican una ruptura con otros grupos sociales ni con la sociedad mayoritaria, ya que dependen de ciertas condiciones para poderse desarrollar. Lo importante es su capacidad de autodeterminación. Esta condición ha sido adoptada de manera eficaz por grupos étnicos en diferentes países de Latinoamérica, los cuales han logrado defender su derecho a tener sus propios usos y costumbres, a pesar de encontrarse enmarcados en un Estado nacional.

Complejidad y completud

Siguiendo los planteamientos de Morin, podemos definir la complejidad como la existencia de contradicciones y ambigüedades en los sistemas sociales, dado que es parte de su naturaleza, gracias a la existencia de la diferencia y las formas en que como sujetos nos relacionamos desde ella. La teoría de la complejidad nos permite tener una conciencia constante de que todos los procesos de la vida social tienen una infinidad de condiciones que hacen que no podamos tener una perspectiva absoluta, sino relativa. A partir de esto, la completud es la característica que nos ayuda a comprender los límites de nuestra acción como seres humanos y a darnos cuenta de que no podemos escapar de la manera como se constituyen los grupos humanos.



Completud

La completud es el nivel de conciencia que tenemos los seres humanos de la complejidad. Cuanto mayor sea nuestro nivel de completud, mayor será nuestra capacidad de entender y tolerar las contradicciones y, por lo tanto, dejar de catalogar como error o accidente aquello que sucede sin aparente explicación y que no comprendemos (Morin, 1998).

Esta característica es la base para construir una ética contemporánea en tanto el reconocimiento de la relatividad y la diversidad cultural implica construir marcos en los cuales las ambigüedades y contradicciones puedan existir, y podamos dialogar y debatirlas sin que eso implique hacer que los otros tengan que entrar a nuestro propio sistema de organización. Con esto, se tiene la libertad de no ser determinado por los demás.

El principio dialógico

Para el funcionamiento de los sistemas sociales, Morin plantea principios que rigen su comportamiento y son esenciales para que haya una dinámica constante. Esto es de vital importancia debido a que esta es una de las características principales de los sistemas: siempre se encuentran en movimiento. No podemos pensar en un sistema que se encuentre estático, ya que su función es dinamizar las relaciones que se encuentran dentro de él.



Dialógico

Hace referencia a la cualidad de diálogo y de intercambio de una práctica. Particularmente, se refiere a la relación establecida entre dos sujetos u objetos.

En un primer momento se parte de la premisa de que dentro de estos sistemas es necesaria la dualidad o la contradicción. Se necesita que los elementos que se relacionan generen tensión. En este sentido, es relevante subrayar que la posibilidad del cambio social está dada por la diferencia cultural y la manera en que logramos tramitarla para generar una coexistencia. La aparición de diferencias y nuestro contacto con personas diversas permite que las estructuras no se vuelvan estáticas, sino que siempre deban transformarse para acomodarse a los nuevos panoramas. En nuestro entorno, los medios de comunicación y las instituciones que son más flexibles tienen la posibilidad de adaptarse mejor a nuestros tiempos que aquellas que han perdido validez por su incapacidad de aceptar la diferencia.

Con este principio, podemos comprender y reconocer la existencia de diferentes pensamientos, actitudes y comportamientos, los cuales siempre crean tanto sinergias como antagonismos en la vida diaria.

El principio de recursividad

Para que sea posible nuestro desarrollo individual, este tiene que estar enmarcado dentro de un ámbito social que supla las condiciones simbólicas y materiales que permitan su existencia. La diversidad cultural nos permite ejercer nuestra autonomía y desarrollarnos subjetivamente. A su vez, es nuestra agencia como personas lo que hace que el repertorio cultural crezca progresivamente.

Por ello, Morin demuestra que la recursividad es una idea que rompe con la línea de causa-efecto, considerando que en la realidad compleja todo lo que es producido revierte sobre aquello que lo ha producido en un ciclo autoconstitutivo, autoorganizador y auto-productor.

El principio hologramático

Muchas veces, al imaginarnos los procesos culturales, nos sentimos lejanos y más ahora que somos conscientes de la inmensidad de personas y situaciones que hay en el mundo. Sentimos que lo que hagamos o dejemos de hacer no marcará una gran diferencia. Este principio es el que nos permite tener una idea más clara de la relevancia que poseemos como ciudadanos dentro del sistema social, ya que afirma que no solo nosotros nos encontramos inscritos dentro de un contexto particular, sino que, de manera contraria, todos los imaginarios, símbolos e ideas se encuentran dentro de nosotros.



Hologramático

Relación que se establece entre el todo y las partes de un objeto. Es lo que permite que a partir de un fragmento de un elemento podamos intuir su totalidad y viceversa.

Pensemos en el ADN. Este es una parte dentro de nuestra conformación biológica como seres humanos y, a su vez, dentro de estas pequeñas moléculas se encuentra toda la información genética para lograr comprender el sistema. Lo mismo sucede con las personas: para lograr comprender y generar transformaciones en el sistema general, no necesariamente tenemos que abordarlo desde su generalidad. Si nos acercamos a sus partículas más pequeñas, en este caso, los seres humanos, podremos notar que se encuentran reflejados todos los componentes que permiten que el sistema exista de una manera particular. Así, un cambio o una acción que realicemos va a generar una transformación en el sistema general.

Estas características y principios planteados por la teoría de la complejidad son propuestas para que construyamos una perspectiva de la manera en que está evolucionando la sociedad. No debemos pensar que son leyes que se cumplen de manera absoluta, solo nos sirven de guía para comprender ciertos fenómenos que están aconteciendo y nos dan una base para comenzar a construir acciones específicas encaminadas a que dentro del sistema social la diferencia cultural pueda tener un espacio y permita un mejor funcionamiento.



Lectura recomendada

Para ampliar el planteamiento de la complejidad, podemos leer el siguiente texto que resume los elementos centrales de esta teoría.

Complejidad: una introducción

Carlos Gómez y Francisco Jaramillo

Como conclusión de este eje y a partir de lo que se ha planteado, retomaremos la propuesta realizada por García Canclini, en la cual se pueden sintetizar los elementos revisados ubicados en el contexto latinoamericano, el cual, como se ha expuesto, ofrece especificidades que le dan un giro interesante y potente a la construcción de una sociedad intercultural.



Instrucción

Antes de abordar la última parte del eje, realicemos una actividad para recordar los elementos que diferencian los modelos de organización social.

La hibridación como posibilidad

Para García Canclini, los procesos de mestizaje que se han vivido en Latinoamérica ofrecen un modo de comprender la convivencia y el diálogo entre la diversidad cultural que lleva no solamente a la aceptación de la diferencia, sino a la producción de identidades a partir del encuentro; así, ya no importan tanto los elementos que se están mezclando, sino lo que están produciendo.



Figura 10. Diversidad cultural
Fuente: Shutterstock/549458797

García Canclini (2004) ofrece una definición de hibridación: “Entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (p. 3). Esto nos puede parecer un proceso común y, aunque lo es, nuestra forma tradicional de comprender la cultura y la identidad ha hecho que se intente negar la posibilidad de este tipo de fenómenos. Las formas de identificación dominantes han establecido sus raíces y han negado cualquier tipo de influencia y de cambio, ya que esto podría poner en peligro la estabilidad de sus símbolos y significados.

A pesar del esfuerzo realizado por ciertas instituciones para mantener una imagen de pureza, no hay duda de que las mezclas se han dado desde hace mucho tiempo. Lo interesante es que desde el siglo pasado se han diversificado de manera exponencial, con lo cual ya no se pueden negar. García Canclini (2003) ejemplifica esto de la siguiente manera:

” Casamientos mestizos. Combinación de ancestros africanos, figuras indígenas y santos católicos en el umbanda brasileño. Melodías étnicas, ligadas a rituales de un grupo, se entrelazan con música clásica y contemporánea, con otras formas producidas por hibridaciones anteriores, como el jazz y la salsa.

De esta manera, el concepto de hibridación nos permite tener una lectura mucho más amplia de lo que implica dialogar con la diferencia y un reconocimiento de identidades múltiples y postizas, con lo que podemos construir proyectos sociales donde la convivencia no implique buscar “solucionar” las contradicciones, sino reconocer las posibilidades que existen en un sistema complejo que parte de estas tensiones. En la actualidad, apreciamos cómo esto ha sido un campo de oportunidades tanto culturales como económicas, donde, por ejemplo, el imaginario de lo latinoamericano ha posibilitado construir bloques comunitarios desde los cuales se ha establecido una plataforma para reclamar derechos como parte de una gran región. Como se mencionó en el eje anterior, esto se manifiesta en la manera en que hemos adoptado la diversidad cultural, con lo que podemos identificarnos desde diferentes frentes. En el país, este fenómeno se puede reconocer desde la estética popular identificada en un estilo particular de lo colombiano, la forma de vestir, de hablar, etc., hasta la apropiación de las culturas étnicas nacionales, donde tienen mayor relevancia costumbres e imaginarios de pueblos como los wayuu o los arhuacos.

A partir de esta visión, se recalca lo que podría ser una conclusión de lo que se plantea en este curso:

” El énfasis en la hibridación no solo clausura la pretensión de establecer identidades “puras” o “auténticas”. Además, pone en evidencia el riesgo de delimitar identidades locales autocontenidas, o que intenten afirmarse como radicalmente opuestas a la sociedad nacional o la globalización (García Canclini, 2004).

¿De qué manera podemos potenciar los procesos de hibridación? Si analizamos la forma en que se desarrollan este tipo de dinámicas, en muchos casos ocurren de modos imprevistos; no pueden ser planeados, ya que resultan de situaciones fortuitas. Lo que sí podemos identificar es que su punto esencial se encuentra en la creatividad de las personas y de las comunidades. Es a partir de la inventiva de las personas, de buscar modos alternativos de ver la cotidianidad, de la innovación y de la transformación de los elementos dados para producir nuevas condiciones de vida que se da la pauta para los procesos de hibridación. Por ello, es necesario tomar conciencia sobre nuestro rol como jóvenes y universitarios, ya que tenemos las condiciones para propiciar estos movimientos en ámbitos públicos o institucionales y, esencialmente, en nuestra vida cotidiana.



Instrucción

Para finalizar, escuchemos a algunos personajes que nos cuentan sus experiencias y nos invitan a tomar la iniciativa. ¿Aceptas?.

Escobar, A. (2005). Más allá del tercer mundo: globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales anti-globalización. *Nómadas*, (20), 86-100.

Figal, M. (2015). *Ocupando Estados Unidos. Una aproximación al Occupy Movement*. Recuperado de <http://cdsa.academica.org/000-061/78.pdf>

García Canclini, N. (2003). Noticias recientes sobre la hibridación. *Trans*, (7).

García Canclini, N. (2004) *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ciudad de México, México: Editorial Grijalbo.

Gómez, C., Palacio, Jaramillo, F. (2011). Complejidad: una introducción. *Ciência & Saúde Coletiva*, 16(1), 831-836.

Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Madrid, España: Gedisa.

Esta obra se terminó de editar en el mes de Septiembre 2018
Tipografía BrownStd Light, 12 puntos
Bogotá D.C,-Colombia.



AREANDINA

Fundación Universitaria del Área Andina

MIEMBRO DE LA RED

ILUMNO